

Las Bases Esenciales

Claves para el Estudio de la Biblia

Por

Pastor Drue Freeman

Editores Generales

Dan Hawkins & Joseph Brown

una publicación de:



VILLAGE MINISTRIES
INTERNATIONAL

www.villageministries.org

Las Bases Esenciales

Claves para el Estudio de la Biblia

Traducido por: Mario García

©2013 por
Village Ministries International, Inc. (VMI)

VMI otorga la autorización a cualquier persona para copiar y distribuir estos materiales y usarlos para enseñar a otros acerca de Cristo y la Palabra de Dios; sin embargo, no se autoriza enmendar o efectuar ningún cambio al texto. Nadie podrá cobrar a un individuo o grupo por el uso de estos materiales ya que VMI tiene una normatividad basada en la gracia y no cobra por el uso de sus materiales.

Cualquier copia, retransmisión, distribución, impresión u otro uso de Las Bases Esenciales: Claves para el Estudio de la Biblia deberá incluir el siguiente texto al final de la cita del material usado:

Copyright 2013 Village Ministries International, Inc.
Reimpreso con permiso.
Las Bases Esenciales: Claves para el Estudio de la Biblia es una publicación de
Village Ministries International, Inc.
www.villageministries.org

Todas las citas de la Escritura son de la Versión Reina-Valera, 1960; ©Sociedades Bíblicas en América Latina, usada con permiso del propietario.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16-17

Reconocimientos

Las Bases Esenciales: Claves Para el Estudio de la Biblia ha sido posible bajo la dirección de Village Ministries International, Inc. Desde sus inicios la misión de VMI ha sido la de alcanzar áreas rurales y remotas con el evangelio de Jesucristo. Muy frecuentemente se abre una “ventana de oportunidad” para la actividad misionera sólo por un periodo de tiempo muy breve. La meta de nuestra organización ha sido la de identificar hombres en estas áreas con dones de enseñanza y equiparles para enseñar la sana doctrina de la Biblia mientras se presente la oportunidad, *“haciendo así discípulos”* en cumplimiento de la Gran Comisión dada a nosotros por nuestro Señor y Salvador.

VMI desea proveer materiales de entrenamiento bíblico para los lugares del mundo donde no existe la disponibilidad de los mismos. Mediante este ministerio VMI puede apoyar eficaz y eficientemente a un número creciente de pastores, misioneros y maestros con materiales de entrenamiento y enseñanza bíblicos.

Hemos de agradecer a un sinnúmero de hermanos por su dedicación y esfuerzo al preparar este material. Antes que todo reconocemos a Nuestro Señor Jesucristo quien, en Su gracia, ha provisto nuestra salvación tan grande y todo lo que pertenece a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3). Por último, y como corresponde a una obra de esta naturaleza reconocemos a todos aquellos hermanos que sacrificaron su tiempo, dones y talentos para hacer realidad esta visión. Ellos son los héroes invisibles.

Prefacio

Esta porción del programa de equipamiento de VMI se llama Las Bases Esenciales: Claves para el Estudio de la Biblia y está diseñada para apoyar al nuevo estudiante de la Palabra de Dios para que crezca *“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18). Por lo tanto, el énfasis de Las Bases Esenciales: Claves para el estudio de la Biblia no es sólo el de entender el significado profundo de la Palabra de Dios sino también el ayudarle en el desarrollo de su propia vida espiritual.

Este libro contiene la información básica que el estudiante de la Palabra de Dios debe conocer. La Parte 1, “Comenzando,” enfatiza la importancia de la preparación espiritual y después ofrece un repaso general de la Palabra de Dios. La Parte 2 nos presenta los “Principios Básicos de Interpretación.”

Nuestra sincera oración es que este manual le permita a usted acercarse aún más al Señor Jesucristo a través del andar espiritual por fe tal como se encuentra revelado en Su Palabra.

¡Bienvenido al emocionante estudio de la Palabra de Dios!

Parte 1:

Comenzando

Preparación Personal

A. Seis Principios de Preparación Personal para el Estudio de la Biblia

1. Creer en el Señor Jesucristo

No se puede sobre enfatizar la preparación personal en el estudio de las Escrituras. Si usted no ha creído en Jesús como el Mesías, aquí es donde debe comenzar el estudio ya que el “hombre natural” (el hombre sin Cristo) no puede aceptar o entender las cosas de Dios (1 Corintios 2:14). La salvación es sólo por fe y sólo se encuentra en Cristo (Efesios 2:8-9; Tito 3:5). La clave principal del Evangelio que salva el alma de una persona se encuentra en 1 Corintios 15:3-5. Para ser salvo usted debe creer que Jesús es el Mesías: que murió por sus pecados, que fue sepultado y resucitó al tercer día. Es colocar su confianza en la obra terminada de Cristo para obtener liberación del Lago de Fuego. No existe ninguna “obra” que usted pueda hacer para salvarse, solo la “obra de fe” o sea creer en Cristo (Juan 6:29).

2. Aceptar que la Biblia es Inspirada por Dios

La Palabra de Dios dice de sí misma que es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16-17). Cualquier estudio de la Palabra deberá comenzar reconociendo esta realidad. No se requiere ningún “salto” de fe, sólo una aceptación del hecho que la Biblia es verdad y es exacta.

3. Orar

La oración es necesaria para entender las Escrituras. La Palabra de Dios nos instruye diciendo que si nos falta sabiduría le pidamos a Dios y El la dará abundantemente (Santiago 1:5). La oración sincera pidiendo conocimiento correcto y discernimiento será contestada ya que estas cosas están definidas claramente dentro de la voluntad de Dios (compare 1 Juan 5:14 con Mateo 7:7-8).

4. Estudiar con Diligencia y tener Paciencia

Ya que muchos pasajes de la Palabra de Dios no se pueden entender a simple vista es necesario que seamos diligentes y pacientes al estudiar (2 Timoteo 2:15). Cuando nosotros como seres humanos limitados tratamos de entender la mente ilimitada de Dios debemos estar concientes de que tomará tiempo llegar a un nivel de entendimiento más elevado.

5. Confesar tus Pecados Constantemente

Es también importante que confesemos el pecado a cada momento, permitiéndole a Dios limpiar nuestras vidas, para obtener comunión con El (1 Juan 1:6-10). El reconocer la necesidad de confesar los pecados nos hace sensibles a cualquier pensamiento, palabra o acción que no sea acorde a la voluntad de Dios.

6. Estar Dispuesto a Vivir la Voluntad de Dios

El Señor Jesucristo dijo, *“el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios...”* (Juan 7:17). Si el objetivo es el desarrollar una relación con el Dios viviente, entonces cualquier conocimiento obtenido deberá apoyar y aclarar esa relación. El conocimiento sin amor da como resultado el orgullo (1 Corintios 8:1). Si tu objetivo es sólo una búsqueda intelectual y no una relación con el Dios vivo, entonces el conocimiento que obtengas estará incompleto y distorsionado.

B. Cinco Beneficios del Estudio Personal de la Palabra de Dios

1. Una Fe Mas Grande

El teólogo más grande que la Iglesia haya conocido, el apóstol Pablo, dijo que *“andamos por fe, no por vista,”* (2 Corintios 5:7). Todos nosotros entramos a la salvación por la gracia a través de la fe (Efesios 2:8-9) y según Pablo de la manera que hemos entrado, así hemos de caminar (Colosenses 2:6-7).

2. Conocimiento Nuevo

Hay conocimiento nuevo que se obtiene de la Palabra de Dios al crecer *“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...”* (2 Pedro 3:14-18). Este conocimiento nos lleva a una mayor

apreciación de Su gracia. Conforme crece nuestro conocimiento crecemos también en la fe al oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17) y al confiar en Dios en cada circunstancia.

3. Purificación de Nuestra Vida

La Palabra de Dios es esencial para purificar nuestras vidas ya que Su Palabra es la Verdad (Juan 17:17). Aún siendo Creyentes en Cristo todavía tenemos problemas con el pecado en nuestras vidas (1 Juan 1:6-10), así que debemos aprender la Palabra de Dios a fin de conocer los pecados que se presentan. Entonces podremos orar de manera inteligente para ser sanados y limpios (Salmo 51). Debemos tener en cuenta también que algunos Cristianos frecuentemente añaden sus normas para vivir a la Palabra de Dios. A esto lo conocemos con el nombre de "legalismo," lo cual significa que el hombre hace de sus propias leyes la norma de santidad. El Señor Jesucristo desafió claramente esta práctica de los Fariseos (Marcos 7:1-13), así que debemos tener mucho cuidado en sujetarnos a la norma perfecta de Dios.

4. Poder en el Ministerio

Habrá poder en nuestro ministerio (Efesios 2:10), ya que tenemos al Espíritu Santo obrando en nuestras vidas en el momento en que estudiamos "la mente de Cristo" (1 Corintios 2:14-16). Estamos en guerra con Satanás y sus huestes por lo que necesitamos un poder que esté más allá de nuestras habilidades (Efesios 6:10-18). El poder proviene de nuestro sometimiento a la voluntad de Dios ya que El es quien produce en nosotros "*el querer como el hacer*" para que se cumpla Su buena voluntad (Filipenses 2:13).

5. Equipado para el Servicio

Con este conocimiento de la Palabra de Dios podremos practicar la verdad en el nombre del Señor Jesús (Colosenses 3:16-17) y proclamarla a un mundo perdido que está muriendo (Juan 17:17-19; Hebreos 5:12). Un primer objetivo para la comunicación de la Palabra de Dios es capacitar al pueblo de Dios "*para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*" (Efesios 4:11-13). Antes de capacitar a otros se requiere que nosotros mismos estemos capacitados.

La Biblia

A. ¿Que es la Biblia?

1. La Palabra de Dios Escrita

La Biblia no es simplemente un libro común. Fue escrita por más de cuarenta autores quienes vivieron durante un periodo de 1,500 años. Jesucristo se refiere a ella como “El Libro” (Hebreos 10:7). Sin ella el hombre jamás podría conocer la norma absoluta de la rectitud de Dios o su necesidad de la gracia de Dios para su vida. Dios escogió escribir Sus Palabras con el fin de que Sus normas se conocieran claramente. La Palabra escrita se acepta mediante la fe y se comprueba por la historia (los eventos que ya han pasado). El hombre habla a Dios a través de la oración. Dios habla al hombre principalmente a través de Su Palabra escrita.

La gran mayoría de nosotros usamos traducciones de la Biblia que han sido traducidas de los idiomas originales. La mayoría del Antiguo Testamento fue escrito en el idioma Hebreo. Las únicas excepciones se encuentran en el libro de Daniel, Capítulos 2 al 7; y el libro de Esdras, Capítulos 4 al 7. Estos capítulos fueron escritos en un idioma hermano del Hebreo llamado Arameo, el cual era el idioma de la mayoría de los Judíos en el momento en que estos libros fueron escritos. Todo el Nuevo Testamento se escribió en Griego Koiné (común).

Las divisiones de los capítulos y los versículos fueron agregadas por el hombre tiempo después para facilitar la localización de los varios pasajes, por lo que estas divisiones no son inspiradas por Dios sino que nos ayudan para entender como estas secciones han sido comprendidas tradicionalmente.

2. La Palabra de Dios Inspirada

Cada porción de la Biblia es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16-17) y es provechosa. La “inspiración” va más allá del genio humano. La iluminación y la revelación nos hablan de cómo Dios es el iniciador de la Palabra; la inspiración es el “aliento de Dios” expresado mediante el escrito de una personalidad humana.

3. La Revelación de la Palabra del Dios Viviente

La Biblia es la revelación escrita de la Palabra viviente de Dios - que es nuestro Señor Jesucristo. “Revelación” es el acto de dar nueva información mientras que “iluminación” es lo que ocurre cuando el Espíritu Santo, obrando dentro de nosotros, hace que se entienda esa “revelación.” La Palabra escrita da a conocer a Cristo (compare Hebreos 4:12 con Juan 5:39-47).

Aquí tendremos que hacer algunas distinciones importantes. El papel y la tinta por sí solos no contienen el poder. El poder detrás del papel y la tinta es el Espíritu de Dios quien obra la diferencia en la vida de las personas. El considerar que las palabras sean tan poderosas en sí mismas, sin estar maravillado por el Autor de las mismas (según Hebreos 12:2) es un error.

B. La Organización de la Biblia

1. Las Dos Divisiones Principales

La Biblia está dividida en dos partes, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Hay un total de 66 libros en la Biblia, 39 en el Antiguo Testamento escritos por más de 30 escritores diferentes y 27 en el Nuevo Testamento, escrito por 10 hombres. Hay 1,189 capítulos – 929 en el Antiguo Testamento y 260 en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento contiene 23,214 versículos mientras que el Nuevo Testamento contiene 7,959 (haciendo un total de 31,173 versículos).

Un “testamento” es un convenio o pacto en el cual una persona ofrece algo de valor a otra y se acepta el trato. Por ejemplo, cuando alguien desea comprar algún producto se hace una oferta y luego ésta se acepta o se rechaza. Una vez que la oferta se acepta, se efectúa un convenio o un contrato. El contrato contiene promesas que gobiernan la relación entre las dos partes. Un buen ejemplo de un contrato se encuentra en los votos que se hacen en un matrimonio. Estos votos son un pacto entre la novia y el novio y actúan como los fundamentos de la relación.

El Antiguo Testamento contiene los pactos originales que Dios hizo con el hombre con respecto al Mesías que había de venir mientras que el Nuevo Testamento lo da a conocer. En el Capítulo 4 examinaremos estos convenios en el Principio 8 titulado “Recuerda los Pactos.”

2. Las Cinco Divisiones del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento se agrupa de la siguiente manera:

a. La Ley

Llamada "Tora" (en Hebreo) o "Pentateuco" (en Griego, que significa "cinco libros"): Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

b. Los Libros Históricos

Hay doce libros históricos: Josué, Jueces, Rut, I Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes, 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester.

c. Los Libros Poéticos

Los cinco libros poéticos son: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, y Cantares.

d. Los Profetas Mayores

Los cinco profetas mayores son: Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel y Daniel.

e. Los Profetas Menores

Hay doce profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

3. Las Tres Divisiones del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento registra la llegada del Mesías y contiene el nuevo pacto efectuado a consecuencia de esta.

Existe una variedad de temas dentro de los libros. Los libros históricos, por ejemplo, contienen algo de profecía (Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21); así como el libro de profecía contiene algunas epístolas (Apocalipsis 2–3). La clasificación de cada libro está basada simplemente en su contenido general. El Nuevo Testamento está agrupado en tres divisiones, y éstas son:

a. Los Cinco Libros Históricos

Los cinco libros históricos son: Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos.

b. Las Epístolas

A los cinco libros históricos les siguen 21 Epístolas (o cartas) que son: Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Filemón, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, 1 Pedro, 2 Pedro, Hebreos, Santiago y Judas.

c. Profecía

Hay un libro de Profecía: Apocalipsis.

Un Repaso Histórico

La belleza de la Palabra de Dios es debida en parte a la consistencia interna, aunque haya sido escrita por varios autores durante un periodo prolongado de tiempo. La historia considera los eventos del pasado.

La secuencia de los eventos que se describen a continuación nos muestran un hermoso desenvolvimiento a través de los acontecimientos del principio al fin de la historia humana. Al observar estos eventos principales, fácilmente podremos apreciar la introducción y la conclusión de esta historia tan maravillosa. Podremos también obtener una perspectiva clara para contestar la pregunta que los filósofos se han estado haciendo por siglos: ¿Por qué estamos aquí?

El siguiente repaso está diseñado para ser sólo eso, un repaso. Nos pasaremos el resto de nuestra vida completando los detalles. Por el momento vamos a aprender de los eventos históricos mayores que Dios ha colocado frente a nosotros. Después, en esta misma lección, veremos un repaso del Plan de Dios asombrosamente consistente.

A. Descripción de los Eventos

1. La Creación

Al principio de la Biblia Génesis describe la creación original de los cielos y la tierra (Génesis 1:1; 2 Pedro 3:6). Al final, en Apocalipsis, la creación original es destruida y se abre el camino para la creación de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21–22).

2. La Rebelión de Satanás

En algún tiempo antes de la creación del hombre, Satanás se rebeló contra Dios (Isaías 14:12-14; Ezequiel 28). El propósito de esta rebelión está entrelazado a través de toda la Escritura y las extensas ramificaciones de este conflicto no son fáciles de entender. Lo que sí entendemos es que se ha llevado a cabo una guerra entre Dios y Satanás desde antes de la creación del hombre (Apocalipsis 12) y la rebelión final de Satanás ocurrirá después del reino de Cristo de mil años justo antes de la creación de los nuevos cielos y tierra (Apocalipsis 20:7-10).

3. La Tierra y el Hombre

Dios preparó la tierra para que el hombre la habitara (Génesis 1:2–2:3, nótese que la palabra Hebrea para desordenada es TOHU y significa “no habitable” mientras que vacía es BOHU y significa “sin gentes”). El problema es que hubo un invasor, Satanás, quien buscaba continuamente desafiar a Dios. Cuando el Señor encarcele a Satanás durante el Reino Milenial (mil años del reinado de Jesucristo en la Tierra, véase Apocalipsis 20:1-3). El perfeccionará la Tierra para el hombre (Isaías 60–66).

4. El Primer y Último Adán

El primer hombre, Adán, fue creado para ser la cabeza sobre toda la creación (Génesis 1:28; 2:4-25). El fue colocado en el huerto del Edén para cultivarlo y guardarlo. “El último Adán,” el Señor Jesucristo (1 Corintios 15:45), establecerá un gobierno físico y literal de mil años (Apocalipsis 20:4). El es “último” en el sentido de que no habrá ningún otro ser perfecto como El.

5. La Batalla del Hombre Contra Satanás

Cuando Adán “cayó” en Edén se convirtió en un hombre sujeto a Satanás, el príncipe de este mundo (Génesis 3; Juan 12:31; 16:11). Dios más tarde sujetará a Satanás a Cristo antes del comienzo del Reino Milenial (Apocalipsis 20:1-3).

6. Toda la Humanidad es Juzgada

Dios permite que el hombre descienda al mal, pero El con tiempo hará cuentas con toda la humanidad. En Génesis Capítulos 4 al 10 encontramos las condiciones que condujeron al Gran Diluvio, el cual se llevó a cabo debido al desagrado de Dios por la desobediencia humana (Génesis 6:1-13). Dios tratará otra vez con toda la humanidad en la Segunda Venida, después de un periodo de Tribulación de siete años. En esa ocasión El hará una separación del resto de la humanidad: unos serán “ovejas” (los Creyentes) y otros serán “cabras” (los incrédulos) (Mateo 25:31-46).

7. Babilonia

Después del Diluvio de Noé la tierra se volvió a poblar pero la gente decidió irse por el camino equivocado – lejos de Dios. En Babilonia ellos construyeron la Torre de Babel (Génesis 11) lo cual era una indicación de que el hombre quería salvarse a sí mismo. Pensaron que si podrían construir una torre lo suficientemente alta, escaparían del juicio de Dios (como lo fue el Diluvio) subiendo al cielo. Los cimientos sobre los cuales descansaba la Torre eran una religión llamada “humanismo,” la cual supone que el hombre puede salvarse a sí mismo por medios religiosos o económicos. Este tipo de creencias son la base de todos los sistemas religiosos del mundo. Sólo el Cristianismo considera que el hombre no puede salvarse a sí mismo, por lo que el hombre necesita un Salvador. Estas actitudes humanistas se demuestran en la Biblia por aquellos que se opusieron al Dios viviente. Actitudes como éstas las tenía Babilonia en el pasado (Isaías 47) como también la nación de Tiro (Ezequiel 26–27) y todavía se encuentran hoy en día en las religiones del mundo que tienen la creencia que el hombre va ascendiendo hasta llegar por etapas a la divinidad y así puede ser capaz de salvarse a sí mismo. Durante la Tribulación, Dios destruirá las organizaciones Babilónicas que se hayan creado (Apocalipsis 17–18).

8. Israel

Después de esparcir al pueblo de Babel y distribuir los diferentes idiomas a las naciones, el Señor llamó a Abraham para que fuese el fundador de una nueva nación llamada Israel (Génesis 12). A través de la concepción milagrosa de su hijo, Isaac, y el nacimiento de su nieto, Jacob, se dio continuidad a la promesa dada a Abraham acerca del Mesías (Génesis 22:1-18; 28:14). El pueblo de Israel con el tiempo fue echado de su tierra y dispersado por todo el mundo debido a sus prácticas idólatras, pero las promesas del Señor siguieron en pie. Después de la Tribulación Israel será reunido de una manera sobrenatural y bendecido con el Reino Milenial (Mateo 24:29-31).

9. Las Venidas de Jesucristo

La Primera Venida de Jesucristo se llevó a cabo en un tiempo perfecto en el Plan de Dios para la historia (1 Timoteo 2:6). Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos narran la historia maravillosa del nacimiento, ministerio, muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Jesucristo fue claramente el “Siervo que Sufre” descrito bellamente en Isaías 53. La Segunda Venida de Jesucristo se llevará a cabo después de la Tribulación cuando Cristo ponga Sus pies sobre la Tierra y conquiste a Sus enemigos (Zacarías 14:1-8; Apocalipsis 19:11-19), inaugurando el Reino Milenial. En esa ocasión El vendrá como el “Rey Conquistador.”

10. Ministerios en Oposición

Los Evangelios presentan de una bella manera el ministerio público del Señor Jesucristo (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). El ministerio de Cristo era un constante servicio a otros (Mateo 20:28). Esto está en un contraste claro al ministerio del anti Cristo (también conocido como el “hombre de pecado”) quien tendrá un “ministerio” de servirse a sí mismo, procurando la atención hacia a sí mismo (2 Tesalonicenses 2:1-12; Apocalipsis 6–16).

11. La Iglesia

Después de la resurrección y la ascensión del Señor Jesucristo a la diestra del Padre la Iglesia fue “llamada” para esparcir las buenas nuevas del perdón de pecados mediante el sacrificio de Jesucristo (Hechos de los Apóstoles). A la Iglesia se le ha dado la responsabilidad de “hacer discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:18-20) hasta el momento en que sea llamada a las bodas del Cordero (1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:50-58; Apocalipsis 19:7-10).

B. Resumen

Al analizar la secuencia de los eventos que acabamos de describir, observamos que resulta un patrón simétrico maravilloso. Es el desenvolvimiento y la conclusión de la historia humana. La siguiente lista lo ilustra. Observa los números conforme se repiten y verás el panorama del Plan de Dios.¹

1. Creación de los cielos y la tierra originales–Génesis 1:1; 2 Pedro 3:6
2. La primera rebelión de Satanás–Isaías 14:12-14; Ezequiel 28
3. La tierra preparada para el hombre–Génesis 1:2-2:3
4. La jefatura del primer Adán–Génesis 2:4-25
5. El hombre sujeto a Satanás–Génesis 3
6. El juicio de toda la humanidad–Génesis 4–10
7. Construcción de la Torre de Babel–Génesis 11
8. Israel llamado como nación–Génesis 12
9. Primera venida de Jesucristo–Mateo, Marcos, Lucas, Juan
10. Ministerio de Jesucristo–Mateo, Marcos, Lucas, Juan
11. La Iglesia es llamada a salir–Hechos
11. La Iglesia es llamada a lo alto–1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:50-58
10. Ministerio del anticristo–2 Tesalonicenses 2:1-12; Apocalipsis 6–16
9. Segunda venida de Jesucristo–Apocalipsis 19:11-19
8. Israel es reunida como nación–Mateo 24:29-31
7. Destrucción de las organizaciones de Babilonia–Apocalipsis 17–18
6. El juicio de toda la humanidad–Mateo 25:31-46
5. Satanás es sujetado a Cristo–Apocalipsis 20:1-3
4. La jefatura del último Adán–Apocalipsis 20:4
3. La tierra perfeccionada para el hombre–Isaías 60–66
2. La rebelión final de Satanás–Apocalipsis 20:7-10
1. Creación de un nuevo cielo y una nueva tierra–Apocalipsis 21–22

¹ Adaptado de J. Edwin Hartill, *Principles of Biblical Hermeneutics*, p. 9.

Un Repaso Cronológico

Los estudiantes de la Biblia deben conocer la secuencia, las fechas y la relación de varios eventos históricos clave. Para este fin, esta sección nos ofrece tres cronologías. La primera enumera diez eventos bíblicos junto con sus fechas y un resumen de la importancia del mismo. La segunda cronología se enfoca en eventos clave del Antiguo Testamento e identifica los libros de la Biblia que los menciona. La tercera enumera la secuencia de los libros del Nuevo Testamento.

Las fechas que tienen a.C. se refieren a los años antes de Cristo. Las que tienen d.C. se refieren a los años después de Cristo.

Las fechas que se dan se basan en la interpretación literal de la Palabra de Dios. Muchos que han estudiado la Palabra de Dios han obtenido fechas diferentes por numerosas razones que no mencionaremos ahora. Por favor que esto no sea una distracción. Aprender la secuencia de los eventos es la parte más importante de esta sección.

A. Diez Eventos Principales y Sus Fechas

1. La Caída de Adán (3958 a.C.)

Una interpretación literal de las genealogías (secuencias de nacimiento) que están en la Palabra de Dios nos permite llegar a una fecha alrededor del 3958 a.C. para la caída de Adán. La cronología bíblica se nos da de tal manera que podemos calcular hacia adelante comenzando desde Adán y a la vez hacia atrás desde el cuarto año del reinado del Rey Salomón (1 Reyes 6:1). La Biblia nos da información en relación a los años entre los eventos principales. Al conectar estos eventos entre sí con las fechas conocidas en la historia secular podemos acomodar la historia secular y la Biblia en una misma línea de tiempo.

2. El Diluvio de Noé (2302 a.C.)

Al seguir la genealogía de Génesis 5 nos damos cuenta que existe un periodo de 1656 años entre la caída de Adán y el Diluvio de Noé, lo cual nos da la fecha de 2302 a.C.

3. La Promesa de Abraham (1875 a.C.)

La genealogía de Génesis 11:10-26 establece que Abraham nació 352 años después del Diluvio, o 2008 años después de Adán. Esto indica que él nació en el año 1950 a.C. De Génesis 12:4 aprendemos que Abraham tenía 75 años cuando recibió la promesa de Dios que se conoce como el Pacto Abrahámico. Esto significa que la promesa se hizo en el año 1875 a.C.

4. El Exodo de Israel (1445 a.C.)

Génesis 12–50 nos revela información acerca de los descendientes directos de Abraham. Los hijos de Jacob (el nieto de Abraham) se trasladaron a Egipto, donde fueron eventualmente esclavizados por los egipcios (Exodo 1). Dios los libró de la esclavitud por mano de Moisés. El apóstol Pablo nos dice que pasó un periodo de tiempo de 430 años desde la promesa de Abraham hasta la entrega de la Ley (Gálatas 3:17). Esto coloca al Exodo en el año 1445 a.C., o sea, 2438 años después de Adán.

5. El Cuarto Año de Salomón (965 a.C.)

Salomón fue el tercer rey de Israel después de su padre David y del rey Saúl. En 1 Reyes 6:1 se nos dice que pasaron 480 años del Exodo hasta el cuarto año de Salomón cuando éste comenzó a construir el templo. Esto nos permite calcular la fecha de 965 a.C., o 2918 años después de Adán.

Podemos poner fecha al cuarto año de Salomón con otros registros históricos. Esto nos permite establecer las fechas mencionadas previamente para el Exodo, La Promesa de Abraham, El Diluvio de Noé y Adán. El hombre ha sido obligado por los descubrimientos arqueológicos efectuados en los últimos cien años a hacer algunos ajustes a las fechas en los años antes de Cristo en la historia secular. A esto se deben algunas de las diferencias que se hallan en varios de los sistemas de fechas.

6. La Caída del Reino del Norte (721 a.C.)

Después de la muerte de Salomón Israel se dividió en dos reinos. A uno se le conoció como el Reino del Norte, o Israel, y al otro como el Reino del Sur, o Judá. El Reino del Norte cayó en manos del Imperio Asirio en el año 721 a.C. y dejó de ser un reino.

7. La Caída del Reino del Sur (586 a.C.)

El Reino del Sur cayó en manos del Imperio Babilónico en el año 586 a.C. y fue exiliado por 70 años antes que los israelitas pudieran regresar a su tierra en el 516 a.C.

8. El Nacimiento de Cristo (1 a.C.)

El sistema de fechado de a.C. y d.C. fue desarrollado hasta el siglo sexto después de la venida del Señor. Se diseñó para tener como referencia Su nacimiento en todas las fechas. Cuando la iglesia estableció este sistema, lo hizo entendiendo incorrectamente la época en la que vivía el Rey Herodes (quien se menciona en la Biblia como la persona que estaba en el poder cuando nació Jesús, Lucas 1:5). Más tarde se descubrió que se había cometido un error de 1 o 2 años. El problema fue que el sistema de calendario ya estaba bien establecido y, en vez de cambiar todas las fechas que ya se habían determinado, se decidió que sólo debería decirse que Jesús nació en el año 1 o 2 a.C. Hay una diferencia entre el Calendario Juliano que comienza con el 1º de enero y el calendario Judío que comienza en septiembre por lo que verás fechas escritas como 1-2 d.C. o 966-965 a.C.

9. La Muerte, Sepultura y Resurrección de Jesucristo (32–33 d.C.)

La mayoría de los eruditos bíblicos establecen la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo en esta fecha.

10. El Último Libro de la Biblia (96 d.C.)

Esta fecha se relaciona con el exilio del apóstol Juan a la isla de Patmos (Apocalipsis 1:9) durante el reinado del emperador Romano Domiciano, fecha en la cual fue completada la Biblia (Apocalipsis 22:18-19).

B. Cronología de los Libros del Antiguo Testamento

1. De Adán al Diluvio (3858–2302 a.C.)

Génesis 1–5

2. Del Diluvio a la Promesa de Abraham (2302–1875 a.C.)

Génesis 6–12

3. De la Promesa de Abraham al Exodo (1875–1445 a.C.)

Génesis 12–50; Job

4. Del Exodo al Cuarto Año de Salomón (1445–965 a.C.)

a. Exodo	e. Josué	i. 2 Samuel
b. Levítico	f. Jueces	j. 1 Reyes 1-5
c. Números	g. Rut	k. Salmos
d. Deuteronomio	h. 1 Samuel	l. 1 Crónicas

5. Del Cuarto Año de Salomón a la Caída de Judá (965–586 a.C.)

a. 1 Reyes 6–22	g. Abdías	m. Isaías
b. 2 Reyes	h. Joel	n. Nahum
c. 2 Crónicas	i. Jonás	ñ. Sofonías
d. Proverbios	j. Amós	o. Habacuc
e. Eclesiastés	k. Oseas	
f. Cantares	l. Miqueas	

6. El Periodo del Exilio Babilónico (586–516 a.C.)

a. Jeremías	c. Ezequiel
b. Lamentaciones	d. Daniel

7. Del Final del Exilio Babilónico Hasta la Conclusión del Antiguo Testamento (516–400 a.C.)

a. Esdras	c. Zacarías	e. Malaquías
b. Nehemías	d. Hageo	f. Ester

C. Cronología de Los Libros del Nuevo Testamento

La secuencia en que los autores escribieron los varios libros inspirados del Nuevo Testamento es generalmente aceptado como sigue:

1. Historia de la Vida de Cristo y la Iglesia Primitiva (55–85 d.C.)

- | | | |
|----------|-----------|-----------|
| a. Mateo | c. Marcos | e. Hechos |
| b. Lucas | d. Juan | |

2. Epístolas para la Iglesia (46-85 d.C.)

- | | | |
|---------------------|---------------|------------|
| a. Santiago | h. Filemón | ñ. Hebreos |
| b. Gálatas | i. Efesios | o. 1 Pedro |
| c. 1 Tesalonicenses | j. Colosenses | p. 2 Pedro |
| d. 2 Tesalonicenses | k. Filipenses | q. Judas |
| e. 1 Corintios | l. 1 Timoteo | r. 1 Juan |
| f. 2 Corintios | m. Tito | s. 2 Juan |
| g. Romanos | n. 2 Timoteo | t. 3 Juan |

3. Profecía (96 d.C.)

Apocalipsis

Preparándose para Estudiar la Biblia

En las dos últimas secciones vimos cuán importante es conocer los eventos significativos que ocurrieron en el pasado (Sección 3) y también la secuencia en que ocurrieron los mismos (Sección 4). Establecimos una base para responder a una pregunta importante que debemos hacernos al estudiar la Biblia-- *¿Cuándo?* Al procurar entender la Biblia, estaremos constantemente buscando respuestas importantes si queremos usar *“bien la palabra de verdad,”* (2 Timoteo 2:15). Dios nos invita a llevarle a El todas nuestras preguntas (Mateo 7:7-8).

Las preguntas básicas que debemos hacernos de cada versículo son, *¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Por qué? y ¿Cómo?* Las respuestas obtenidas de esas preguntas han de considerarse teniendo en cuenta dos cuestiones principales en relación con la vida Cristiana, *¿Cómo nos ayuda esto a desarrollar una relación cercana y personal con nuestro Señor Jesucristo?* (Filipenses 3:10) y, *¿Cómo debemos vivir?* (Juan 17:7).

A. Seis Preguntas Básicas para Cada Versículo

1. ¿Quién?

Hacemos esta pregunta con el propósito de determinar quién está hablando y a quiénes. Encontramos un ejemplo en Génesis 22:2 cuando Dios le dijo a Abraham que le ofreciera en sacrificio a su hijo, su único hijo. En este caso Dios habló directamente a Abraham y a nadie más, por lo que nosotros los oidores de la Palabra no estamos obligados a cumplir ese mandato dado específicamente a Abraham.

2. ¿Que?

Esta pregunta trata acerca de la realidad de lo que se dice. En Apocalipsis, Capítulo 5, a Jesús se le denomina “el Cordero.” Esto no significa que El es una criatura lanuda y de cuatro patas, sino que la expresión se refiere más bien a Su sacrificio por el pecado (Juan 1:29) lo cual es realidad.

3. ¿Cuándo?

La pregunta *¿cuándo?* nos remonta al tiempo en que fue escrito un pasaje en particular. Por ejemplo, el matrimonio de Abraham con su media hermana Sara puede interpretarse como algo inmoral si no se comprende que este matrimonio se efectuó antes de que fuera dada la Ley de Moisés, la cual prohibía tal práctica matrimonial. Ya que el pecado personal no era un asunto donde no hay ley (Romanos 4:15) concluimos que en el caso de Abraham este tipo de relación no era pecado. Para poder entender plenamente la Palabra se requiere una respuesta clara a la pregunta, *¿cuándo?*

4. ¿Dónde?

El *¿dónde?* trata con la geografía y la cultura en donde se escribió un determinado pasaje. Frecuentemente en la Biblia nos encontramos con la frase “subió a Jerusalén.” En muchas culturas el “subir” significa viajar hacia el norte. Sin embargo, la intención bíblica es más bien elevación y no dirección. Cuando Jesús vino de Galilea y “subía a Jerusalén” El realmente viajaba hacia el sur pero subía en elevación.

5. ¿Porque?

La pregunta *¿porqué?* es frecuentemente la más difícil de contestar. La respuesta se encuentra por lo regular estudiando otros pasajes. Si uno lee la frase de Isaías 7:14 que dice, *“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel,”* una pregunta obvia sería, *¿Por qué una virgen?* Podríamos responder que así lo quiso Dios, pero la respuesta sería incompleta.

Cuando buscamos la respuesta, encontramos un pasaje en Romanos 5 que trata del efecto que tuvo el pecado de Adán en la raza humana. Aprendemos que por medio del hombre, Adán, a cada ser humano le es dada una naturaleza de pecado. Si Jesús hubiera tenido un padre terrenal, también El hubiera heredado la naturaleza de pecado. La respuesta al *¿por qué?* es crucial en este caso ya que está relacionada con las cualidades que Cristo tenía para pagar por el pecado.

6. ¿Como?

También esta pregunta frecuentemente es difícil de contestar. Podríamos preguntar, *¿Cómo es que Jesús caminó sobre el agua?* La respuesta es sencillamente que El dependió del Espíritu Santo (Lucas 4:18). Podríamos preguntarnos también, *¿Cómo es que Dios controla la historia si es que la humanidad tiene libre albedrío?* Esa pregunta no se puede contestar tan fácilmente pero la vamos a explorar más adelante en nuestro estudio.

B. Dos Preguntas Personales Importantes

1. ¿Cómo Nos Ayuda a Desarrollar Una Relación Cercana y Personal con El Señor Jesucristo?

Esta es una de las preguntas más importantes que podemos hacernos. El conocimiento que hemos obtenido mediante el estudio de la Palabra de Dios debe estar unido a la fe (Hebreos 11:6), para que nuestra relación con el Señor crezca. Debemos confiar que la Palabra de Dios es precisa y que se puede depender de ella. El resultado será una relación con el Señor que está basada en Su amor y va más allá del conocimiento humano. El apóstol Pablo lo dijo claramente en Efesios 3:14-19:

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Si estamos estudiando la Palabra de Dios por razones intelectuales solamente y no buscamos crecer en nuestro amor para Dios y para con otros (Marcos 12:29-31) nos haremos arrogantes (1 Corintios 8:1). El apóstol Pablo, quien conocía más teología que cualquier otro hombre (2 Corintios 12:1-4), expresó su más grande deseo cuando dijo, “a fin de conocerle...” (Filipenses 3:10). Siendo Fariseo Pablo ya había efectuado un viaje intelectual pero, como Cristiano, él tuvo que comenzar a buscar una relación vital con el Dios viviente.

Busca las promesas de Dios y confía en ellas a fin de crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

2. ¿Entonces Como Debemos Vivir?

Una vez que llegamos a entender el significado de los versículos que estamos estudiando, procuraremos entender cómo se aplican a nuestra vida diaria. En Hebreos 12:1-3 se nos da un hermoso ejemplo de este concepto. Los versículos 1 y 2 dicen:

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

La ilustración que el escritor de Hebreos seleccionó en estos dos versículos es la carrera en un estadio. La gente en las gradas (los héroes del Capítulo 11) está observando. La carrera es de distancia y velocidad y al ganador se le sienta en el lugar de honor. Los participantes quitan de sí cualquier peso adicional que les estorba y cualquier obstáculo que les haga tropezar. Sus ojos están en la meta donde se encuentra El que ya corrió su carrera (Jesucristo) y ganó. El gozo por delante es más importante que cualquier fatiga y así el corredor soporta la carrera.

Luego, en el versículo 3 el escritor aplica esos dos versículos a nuestras vidas:

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Al enfrentar pruebas y oposición, dolor y llanto, vergüenza y desgracia por la causa de Cristo, hemos de considerar a Aquel, - ¡y así ser alentados por El! Recordaremos que, -“...no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

C. ¿Que Pasa Si No Podemos Contestar Todas las Preguntas?

Las preguntas y sus respuestas son importantes. Debemos recordar que nuestra relación con el Dios vivo se basa en la fe (Efesios 2:8-9; Colosenses 2:6) por lo que no obtendremos en esta vida todas las respuestas que buscamos. Sin embargo, Dios ha prometido que eventualmente todas nuestras preguntas serán contestadas (1 Corintios 13:12). La Escritura provee suficiente información para guiarnos en esta vida.

Parte 2:

Principios Básicos de Interpretación

Introducción

La parte 2 tiene el propósito de presentarle al estudiante las cuatro reglas básicas, con sus quince principios, para la interpretación. Una regla la definiremos aquí como una guía fija que debemos observar siempre que estudiemos la Palabra de Dios. Un principio es un ingrediente de esa regla que es importante para poder usarla pero que quizás no es necesario aplicar siempre. Conforme vamos progresando en esta porción del estudio el estudiante llegará a entender cómo y cuándo usar los diferentes principios que se presentan aquí.

La interpretación correcta de la Palabra de Dios es una tarea de toda la vida. No existe ninguna fórmula que nos permita entender todo lo que significa cada uno de los pasajes al momento de abrir la Biblia. ¡El estudiante no debe llegar a frustrarse tanto que deje de buscar la verdad! Dios ha puesto algunas cosas difíciles en Su Palabra a propósito, para que dependamos del Espíritu Santo (1 Corintios 3:10-16). Mientras que unos pasajes sean fáciles de entender, otros no podrán entenderse en esta vida (1 Corintios 13:12).

Si se pudiera interpretar la Palabra de Dios usando una fórmula, entonces el incrédulo podría interpretar toda la Palabra de Dios. Dios desea que Sus seguidores le busquen y estudien Su Palabra como parte del proceso de crecimiento espiritual (2 Timoteo 2:15). Por favor, usa estas reglas y principios como guías importantes, pero apóyate en el Espíritu Santo que es el Único que te va a guiar a toda verdad (Juan 16:13).

A continuación te damos un resumen de las reglas y los principios que estudiaremos:

Regla Uno: Procura Adquirir las Verdades Acerca de Dios y de Jesucristo, Buscando en Toda la Escritura.

- A. Principio Uno: Estudia la Esencia de Dios
- B. Principio Dos: Busca la Manera en la Que se Revela a Jesucristo

Regla Dos: Procura Entender las Verdades Usando el Pasaje Más Claro como Guía.

- A. Principio Tres: Date Cuenta Que la Revelación es Progresiva
- B. Principio Cuatro: Interpreta Literalmente
- C. Principio Cinco: Considera las Circunstancias Especiales
- D. Principio Seis: Estudia los Pasajes Primarios
- E. Principio Siete: Reconoce la Voluntad Humana
- F. Principio Ocho: Recuerda los Pactos

Regla Tres: Procura Ser Sabio Comparando la Escritura con la Escritura.

- A. Principio Nueve: Busca las Diferencias
- B. Principio Diez: Considera el Contexto
- C. Principio Once: Interpreta Comparativamente
- D. Principio Doce: Busca la Armonía
- E. Principio Trece: Considera la Dispensación
- F. Principio Catorce: Ten Cuidado con la Profecía

Regla Cuatro: Procura Vivir la Vida Cristiana Aplicando Correctamente la Palabra de Dios.

- A. Principio Quince: La Aplicación Correcta se Basa en la Interpretación Correcta
- B. Cinco Pasos para una Aplicación Correcta
- C. Seis Estorbos para una Interpretación Correcta
- D. Ocho Maneras de Errar en la Aplicación

Regla Uno

Procura Adquirir las Verdades Acerca de Dios y Jesucristo Buscando en Toda la Escritura

Esta regla reconoce que las características básicas de la Esencia de Dios, conocidas también como atributos divinos, son de una vital importancia para la interpretación correcta. La Esencia de Dios nunca se opone a Sus mismas normas, ni tampoco es inconsistente consigo misma. Esta regla está basada en el hecho de que entre más conozcamos y más apreciemos la maravillosa naturaleza de Dios (Filipenses 3:10), más expertos seremos en entender lo que El nos dice en Su Palabra.

El hecho de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma esencia es una prueba bíblica de la Trinidad. El término "Trinidad" se refiere al hecho de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres manifestaciones de un solo Dios. En la Trinidad se tienen tres funciones principales. El Padre es El que planea (Hechos 2:23), El Hijo es el agente que actúa (Juan 5:36) y el Espíritu Santo es el revelador (Juan 16:13). Aunque estudiemos Sus diferentes funciones, no debemos tratar de separar a la Trinidad. Existe un solo Dios (Deuteronomio 6:4); y como el Padre, Hijo y Espíritu Santo comparten las características que sólo Dios posee, los tres son Dios y son Uno.

A. Principio Uno: Estudia la Esencia de Dios

Existen diez características principales que Dios posee. Estas deberán memorizarse y revisarse constantemente.

1. Soberanía

Dios es SOBERANO, lo cual significa que El es Rey y actúa como tal. La soberanía humana es el ejercicio de autoridad suprema dentro de una esfera limitada, pero Dios es libre de cualquier control externo, pues es la autoridad suprema sobre toda la creación. El es el Creador, no el creado (Romanos 1:20, 25). Por lo tanto, El tiene la autoridad para establecer Su propio plan, Sus propias leyes y Sus propios juicios. En pocas palabras, El tiene la autoridad para actuar como El decida actuar, aunque Sus propósitos sean difíciles de entender.

2. Rectitud

Dios es RECTITUD absoluta, lo cual significa que El es perfecto en todas formas. El es la norma de rectitud en todos los sentidos. El es moralmente completo y El es quien establece la norma que debemos imitar (Efesios 5:1).

3. Justicia

Dios es JUSTO, o sea, completamente y totalmente equitativo. La justicia de Dios es una respuesta a las demandas de Su rectitud. Dios no hace "acepción de personas" (Romanos 2:11), El no es parcial. Cuando ocurre un pecado (Romanos 5:13), Su justicia debe ser satisfecha.

4. Amor

Dios es AMOR, lo que significa que en El encontramos amor perfecto e incondicional. Amor significa hacer lo que es correcto y mejor para otros, aunque al hacerlo se tengan sentimientos que no son placenteros. Los Cristianos deben tomar del amor de Dios y repartirlo a otros para que ellos lleguen a conocer a Dios (Juan 13:34-35).

5. Vida Eterna

Dios es VIDA ETERNA. El siempre ha sido y siempre será. La vida eterna no tiene principio ni tiene fin. Nosotros siendo Cristianos poseemos la vida eterna pero ésta tuvo un comienzo, mas no tiene fin. La Vida Eterna de Dios nos enseña que El no está sujeto a la muerte.

6. Omnipotencia–Todopoderoso

Dios es OMNIPOTENTE, lo cual significa que El tiene poder para hacer cualquier cosa. Un ejemplo de Su omnipotencia se encuentra en la creación de los cielos y la tierra (Génesis 1:1). El Salmo 33:6 nos enseña que "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de Su boca" (Salmo 33:6).

7. Omnipresencia– En Todo Lugar

Dios es OMNIPRESENTE, El está en todo lugar al mismo tiempo y con la misma intensidad. Esto no significa que Dios es todo como lo enseña el panteísmo (ej. Dios es un árbol), sino que El está presente. Este concepto nos muestra el carácter personal de Dios.

8. Omnisciencia–Lo Conoce Todo

Dios es OMNISCIENTE. El conoce todo, el pasado, el presente y el porvenir. Dios conoce las consecuencias de todo; no sólo de lo real sino también de lo potencial. El conoce los efectos, en todos los tiempos, de cada decisión. Su plan eterno toma en cuenta todos estos factores (Romanos 8:28-30).

9. Inmutabilidad– No Cambia

Dios es INMUTABLE, lo cual significa que los aspectos de Su Esencia nunca cambian.

10. Veracidad– Nunca Miente

Dios es VERACIDAD, verdad absoluta. Esta característica nos enseña que todo lo que El dice es totalmente creíble (Números 23:19). Por consiguiente, es imposible que Dios mienta (Tito 1:2).

B. Principio Dos: Busca la Manera en la Que Se Revela a Jesucristo

Este segundo principio toma en cuenta que toda la historia está centrada en Jesucristo. Reconoce que Jesucristo es el Creador de todas las cosas (Juan 1:1, 3, 14; Colosenses 1:16-17), el Alfa y Omega, “el principio y el fin” (Apocalipsis 1:8), el único y verdadero Dios que se hizo hombre (Filipenses 2:6-8).

Al procurar entender la Palabra de Dios, debemos determinar cómo es que nuestra interpretación de un pasaje dado se conforma a la verdad del Señor Jesucristo. Una manera de hacer esto es determinando lo que cada persona, lugar, cosa o evento de la Escritura nos enseña de Cristo. Somos animados a estudiar y a indagar las cosas buenas: la pura verdad acerca de nuestro Señor Jesucristo, no sólo a buscar la ley antigua, la cual solo fue una mera “sombra” de esas cosas buenas (Hebreas 10:1; Juan 14:6). Toda la gente, los lugares y los eventos del Antiguo Testamento fueron colocados allí por Dios para ser ejemplos y ayudarnos a entender y aprender acerca de El (1 Corintios 10:1-6).

Un ejemplo de una *persona* que nos enseña acerca del Señor es el profeta Jonás. Como recordarás, Jonás no quiso ir con los asirios como Dios le había ordenado; se metió, pues, a un barco y se fue en dirección contraria. Luego, se vino una tormenta y fue arrojado fuera del barco y tragado por un gran pez. Tres días después Jonás fue vomitado en una playa asiria y decidió cumplir con los mandatos de Dios. A estos tres días y tres noches que estuvo Jonás dentro del pez se les llegó a conocer como “la señal del profeta Jonás” (Mateo 12:39-40), la cual era una revelación del tiempo en que Jesús estaría en la tumba.

Un *lugar* también nos puede enseñar acerca del Señor. Jesús nació en Belén (Miqueas 5:2) lo cual significa “casa de pan.” Jesús es ciertamente el Pan que descendió del cielo y la Persona que sustenta la vida espiritual (Juan 6:35).

Hay muchas *cosas* que están diseñadas para enseñarnos acerca del Señor. El tabernáculo y el templo son unas de ellas. Si nos ponemos a pensar en el Lugar Santo, donde se encontraban la mesa de los panes de la proposición, el candelabro y el altar de incienso, nos damos cuenta que todas estas cosas nos hablan de Jesucristo. El es el Pan (Juan 6:35), es la “luz del mundo” (Juan 8:12), El que oye nuestras oraciones (el incienso representa las oraciones de los santos [Apocalipsis 8:3,4] y la oración es un sacrificio [Hebreos 13:15,16].)

Los *eventos*, tales como las ofrendas ofrecidas por los sacerdotes levitas también nos enseñan acerca del Señor. Todas las ofrendas (que se describen en Levítico 1 al 7) estaban diseñadas para dirigir nuestra mirada a Jesús porque El es la ofrenda hecha “una vez para siempre” (Hebreos 10:10-13). El era ciertamente “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1.29).

El estudiante también puede observar los temas principales de cada libro de la Biblia y ver que Jesucristo es el tema principal.²

Génesis:	Jesús es el Creador y simiente de la mujer (1:1; 3:15)
Exodo:	Jesús es el Cordero de Dios sacrificado por los pecados (12:1-13)
Levítico:	Jesús es nuestro Sumo Sacerdote (todo)
Números:	Jesús es la estrella de Jacob (24:17)
Deuteronomio:	Jesús es el profeta como Moisés (18:15)
Josué:	Jesús es el Capitán de las huestes de Jehová (5:13-15)
Jueces:	Jesús es el Juez (11:27)
Rut:	Jesús es el Pariente-redentor (Cap. 3)
Samuel:	Jesús es Señor de los reyes (2 Samuel 7:18-20)
Reyes y Crónicas:	Jesús es el Señor del cielo y de la tierra (en los cuatro libros)
Esdras:	Jesús es el Restaurador (1:1)
Nehemías:	Jesús es Fiel (9:32)
Ester:	Jesús procura nuestro bienestar, como Mardoqueo (10)
Job:	Jesús es nuestro Redentor resucitado y por venir (19:25)
Salmos:	Jesús es el varón bienaventurado (1) Hijo de Dios (2) Crucificado (22) Resucitado (23) Que viene (24) Que reina (72) Director de la alabanza (150)
Proverbios:	Jesús es nuestra Sabiduría (4)
Eclesiastés:	Jesús es el Hombre sabio olvidado (9:14-15)
Cantares:	Jesús es mi Amado (2:16)
Isaías:	Jesús es nuestro Substituto menospreciado (53)
Jeremías:	Jesús es Jehová, nuestra justicia (23:6)
Lamentaciones:	Jesús es el Varón de dolores (1:12-18)
Ezequiel:	Jesús es El que está sentado en el trono (1:26)
Daniel:	Jesús es la Piedra que desmenuza (2:34)
Oseas:	Jesús es el Rey mayor que David (3:5)
Joel:	Jesús es el Señor de la abundancia (2:18-19)
Amós:	Jesús es El que libra a Israel (3:12)
Abdías:	Jesús es el Salvador en el Monte Sión (1:17)
Jonás:	Jesús es el Salvador sepultado y resucitado (todo el libro)
Miqueas:	Jesús es el Dios Eterno (5:2)
Nahum:	Jesús es nuestra Fortaleza en el día de angustia (1:7)
Habacuc:	Jesús es el Ancla de nuestra fe (2:4)
Sofonías:	Jesús está en medio del juicio y la limpieza (3:5, 15)
Hageo:	Jesús es el Pastor que hiere (2:17)
Zacarías:	Jesús es el Renuevo (3:8)
Malaquías:	Jesús es el Sol de justicia (4:2)
Mateo:	Jesús es el Rey de los Judíos (2:1)
Marcos:	Jesús es el Siervo de Jehová (todo el libro)
Lucas:	Jesús es el Hijo del hombre perfecto (3:38; 4:1-13)
Juan:	Jesús es el Hijo de Dios (1:1)
Hechos:	Jesús es Señor ascendido (1:8-9)
Romanos:	Jesús es nuestra justicia (3:22)
1 Corintios:	Jesús es el primogénito de los muertos (15:20)
2 Corintios:	Jesús fue hecho pecado por nosotros (5:21)
Gálatas:	Jesús es el fin de la ley (3:10, 13)
Efesios:	Jesús es nuestra armadura (6:11-18)
Filipenses:	Jesús es quien suple todas nuestras necesidades (4:19)
Colosenses:	Jesús es Preeminente (1:18)

² Adaptado de R.T. Ketcham, D.D.; en J. Edwin Hartill's *Principles of Biblical Hermeneutics*

1 Tesalonicenses:	Jesús es nuestro Señor que viene (4:15-18)
2 Tesalonicenses:	Jesús es el Juez que viene (1:7-9)
1 Timoteo:	Jesús es el Mediador (2:5)
2 Timoteo:	Jesús es el dador de las coronas (4:8)
Tito:	Jesús es nuestro Gran Dios y Salvador (2:13)
Filemón:	Jesús es Compañero de prisiones (1:9)
Hebreos:	Jesús es el descanso de la fe y el Cumplidor de los tipos (9-11)
Santiago:	Jesús es el Señor de los ejércitos (5:4)
1 Pedro:	Jesús es el tema de la profecía del Antiguo Testamento (1:10-11)
2 Pedro:	Jesús es el Salvador paciente (3:9)
1 Juan:	Jesús es la Palabra de vida (1:1)
2 Juan:	Jesús es el blanco del anti Cristo (1:7)
3 Juan:	Jesús es la personificación de la Verdad (1:3-4)
Judas:	Jesús es la seguridad del Creyente (1:24-25)
Apocalipsis:	Jesús es Rey de Reyes y Señor de Señores (19:11-16)

Regla Dos

Procura Entender las Verdades Usando el Pasaje Mas Claro

Esta regla nos enseña buscar los pasajes que sean más fáciles de entender y permitir que esos pasajes guíen nuestro entendimiento en los pasajes que no son tan claros.

Estudiaremos seis principios que se relacionan con esta regla. Estos principios ayudarán al estudiante a localizar y a evaluar los pasajes claros y a establecer y definir los muchos temas que se encuentran en las Escrituras.

En esta sección también consideraremos el hecho de la revelación progresiva, o sea, como Dios va dando la revelación de Su Plan a través de toda la historia. Para poder ver como se va desplegando Su Plan debemos interpretar literalmente, considerando los puntos específicos o los detalles, y estudiando los pasajes primarios de un tópico dado. Reconoceremos que la voluntad humana existe y veremos qué papel juega ésta en nuestra interpretación, también consideraremos el papel que juegan los pactos.

A. Principio Tres: Date Cuenta Que la Revelación es Progresiva

Este principio nos enseña que Dios revela información en un periodo de tiempo. Por ejemplo, la primera profecía del Mesías, de Génesis 3:15, es la simiente prometida de la mujer. El Antiguo Testamento conforme va avanzando el tiempo desglosa más información con respecto a esta “simiente.” Se nos dice que el Mesías sería la simiente de Abraham (Génesis 12:3), de la simiente de Isaac (Génesis 21:12), de la simiente de Jacob (Génesis 35:10-12), de la tribu de Judá (Génesis 49:8-11), del linaje de Isaí (Isaías 11:1), y de la casa de David (2 Samuel 7:12-16). Se nos dice que nacería en Belén (Miqueas 5:2), que sería Dios y hombre (Salmo 110:1). Que sería llamado Emanuel (Isaías 7-14). Sería un Profeta (Deuteronomio 18:18), un Sacerdote (Salmo 110:4), un juez (Isaías 33:22) y un rey (Jeremías 23:5). El tendría una unción especial del Espíritu Santo (Isaías 11:2) y un celo por la casa de Dios (Salmo 69:9).

Las revelaciones que se dan a través de un periodo de tiempo (como las anteriores) forman lo que se conoce como “Revelación Progresiva.” Se hace una profecía en general, luego con el paso del tiempo se van revelando detalles significativos acerca de la misma.

Por lo tanto es sensato que veamos la primera vez que se menciona un tema determinado y permitamos que ese tema vaya guiando nuestro entendimiento en las siguientes veces en las que ocurre el mismo tema. Por ejemplo, los tratos y la sutileza de Satanás se pueden observar primero en Génesis 3:1, conforma más aprendemos de esta “serpiente” los mismos hechos nos guían para conocer que él es un engañador y adversario directo de Dios. Satanás no se va haciendo mejor a lo largo de la historia humana (Apocalipsis 12:9; 20:2-3, 10). El ha cambiado sus métodos con el paso del tiempo, pero nunca ha cambiado su actitud (Isaías 14:12-14; Apocalipsis 12:9; 20:7-8), o su táctica—de argumentar por los siglos que uno puede llegar a ser un dios. Esto se verá claro cuando “el hombre de pecado” haga su trono en el templo durante la Tribulación y se proclame a sí mismo como un dios (2 Tesalonicenses 2:4).

Muchas veces nos damos cuenta que la verdad universal acerca de un tema dado se enseña juntamente con su primer mención. Además, varios temas que se encuentran en toda la Biblia se mencionan por primera vez en el libro de Génesis por lo que es de gran importancia el estudio serio y detallado del libro de Génesis para el que desee interpretar correctamente la Palabra de Dios.

B. Principio Cuatro: Interpreta Literalmente

Este principio nos enseña que Dios claramente expresa lo que quiere expresar. Este es un principio de suma importancia ya que nos guía en nuestro entendimiento de la Palabra. Cuando les damos instrucciones a nuestros hijos, tratamos de comunicar lo más claro posible las cosas que queremos que recuerden. Con frecuencia les hablamos de muchas maneras para que sus mentes pequeñas entiendan y no se extravíen (Hebreos 1:1). Con frecuencia les repetimos la misma información varias veces. ¿Acaso no somos hijos de Dios (1 Juan 3:1)? ¿No es Él nuestro “Papi” (ABBA en Romanos 8:15)? La interpretación literal significa que nosotros (como hijos de Dios) aceptamos literalmente lo que Dios dice de una manera clara, es la verdad.

Tiene sentido buscar primero en la Palabra las declaraciones simples, claras, directas y universales. Obviamente los versículos más claros arrojarán luz en los pasajes que nos parecen sombreados.

Un ejemplo de una declaración simple, clara, directa y universal se encuentra en Juan 3:16, y dice, “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” No existen palabras de incertidumbre acerca del amor de Dios, tales como

“quizás,” “puede que,” o “tal vez.” Este pasaje presenta claramente Su amor para el mundo y también dice claramente que todo aquel que cree tiene vida eterna. Si Dios no añade más información, tampoco nosotros debemos hacerlo.

También encontramos este tipo de declaración en Romanos 3:23, que dice, “*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*” De acuerdo con la Biblia, la condición del pecado es universal (toda la humanidad está afectada) con la excepción de Jesucristo (1 Pedro 2:22). La Biblia es la que establece la regla y la Biblia es la única que puede hacer la excepción. Como estudiantes nosotros no tenemos la libertad de hacer excepciones a las declaraciones universales que Dios hace en Su Palabra. Por lo tanto, con la excepción de Jesucristo, todos nosotros somos pecadores.

El obtener automáticamente significados “escondidos” o “más profundos” de la Escritura es irresponsable. Como ya hemos mencionado, una interpretación alegórica (que busca más allá de lo escrito) de las Escrituras trata de añadir a la Palabra de Dios. Una interpretación mitológica trata de quitar de la Palabra. Dios ha previsto esto ya que nos advierte acerca de ambas interpretaciones (Apocalipsis 22:18-19), por cuanto niegan la importancia del significado literal de la Palabra de Dios.

La Biblia está basada en historia literal y por ello es significativa para toda la historia (véase 1 Corintios 15). El no considerar la Biblia literalmente, ha conducido a muchas distorsiones teológicas en la historia de Israel y de la Iglesia.

Otros ejemplos de declaraciones universales que hemos de interpretar literalmente son: Romanos 8:35-39; Juan 3:16, 18, 36; Efesios 2:8-10; 1 Juan 2:1-2 y Tito 3:5.

C. Principio Cinco: Considera las Circunstancias Especiales

Este principio reconoce que hay algunas preguntas específicas que deben ser contestadas al interpretar la Biblia. Por ejemplo, debemos preguntar: ¿Quién dijo esto? ¿A quién se lo dijo? ¿Bajo qué circunstancias se dijo? Y ¿A quién se refiere?

Este principio también reconoce que Dios ha tratado con tres clases de gente en la historia: los Judíos, los Gentiles y la Iglesia (1 Corintios 10:32). Por eso debemos determinar quiénes fueron los receptores de cualquier porción de la Escritura para saber si se aplica a nosotros cierta promesa, o pacto o advertencia.

En nuestro próximo estudio de los pactos veremos que es importante a quién se aplica un determinado pacto. Por ejemplo, una nación Gentil puede ser eliminada o dispersada a causa de maldad y desobediencia al Señor. Ejemplos de naciones a las que les ha acontecido esto son: los sumerios, babilonios, asirios y persas.

Dios no sólo le prometió a Israel que lo iba a dispersar sino también que lo iba a reunir. Ninguna otra nación tiene estas promesas. Si aplicamos a otras naciones promesas que fueron dadas específicamente a Israel, cometeríamos un grave error.

Un segundo ejemplo sería la promesa que Dios le dio a Israel de ser una nación y tener una tierra y una ciudadanía en la tierra de Canaán (Génesis 12:1-3; 13:15). Sin embargo, a la Iglesia se le ha dado una ciudadanía en los cielos (Filipenses 3:20). A la Iglesia no se le ha prometido posición en una tierra.

Un último ejemplo sería comparar las bendiciones de Israel debidas a su relación con Dios (Deuteronomio 8:7-10) y las bendiciones de los Gentiles que bendicen a Israel (Génesis 12:3). No existe ninguna bendición prometida para aquellos que bendicen a la Iglesia o a las naciones Gentiles.

D. Principio Seis: Estudia los Pasajes Primarios

Este principio reconoce que hay ciertos pasajes que deben leerse como la declaración primordial de la actitud de Dios acerca de un tema que es vital para nuestra vida espiritual. Muchas veces en la Biblia Dios reúne varios fragmentos esparcidos que tratan con una verdad específica y los coloca en uno de estos pasajes primarios. He aquí algunos ejemplos:

- La resurrección de Jesucristo (1 Corintios 15)
- La lengua humana (Santiago 3)
- La restauración de Israel (Romanos 11)
- El triunfo de la fe (Hebreos 11)
- La disciplina de los hijos de Dios (Hebreos 12:1-11)
- La Iglesia (Efesios 1-3)

- La justicia por medio de la fe (Romanos 3:10-21)
- La Ley (Exodo 20)
- Toda la armadura de Dios (Efesios 6:10-17)
- El amor (1 Corintios 13)

Este principio requiere que estudiemos los pasajes primarios de la Escritura para determinar los puntos principales y después acudir a los pasajes que tratan el mismo tema para adquirir información adicional.

Por ejemplo, el discurso más extenso que hay en la Biblia acerca de la cualidades del amor se encuentra en 1 Corintios 13:4-8a, donde tenemos 16 cualidades tan llenas de significado que fácilmente podríamos pasar una semana completa dando clases y aprendiendo de estos versículos. Consideremos que:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...

Y cuando leemos Marcos 12:29-31, encontramos a Jesús contestando la pregunta acerca del gran mandamiento:

El primer mandamiento de todos es: 'Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.' Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante, 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Ya que los dos mandamientos más grandes requieren amor, entonces es de sabios investigar lo que se requiere para amar, para que podamos hacer las evaluaciones correctas de nosotros ante Dios y ante los demás. La importancia del amor se encuentra en Marcos 12, la manifestación en 1 Corintios 13.

Si quiere ver si apruebas el examen acerca del amor como se define en 1 Corintios 13, hazte estas preguntas: ¿Soy paciente? ¿Soy amable? ¿Soy envidioso?

Otro ejemplo de este principio lo encontramos en la descripción de “toda la armadura de Dios” (Efesios 6:10-17). Este es el único pasaje donde se describe toda la armadura espiritual del Creyente. El cinto de la verdad con el que uno se ciñe los lomos, se menciona en Isaías 11:5. La coraza y el yelmo se mencionan en 1 Tesalonicenses 5:8. La espada que es parte de nuestra “armadura” se encuentra en Hebreos 4:12.

E. Principio Siete: Reconoce la Voluntad Humana

Este principio considera la libertad que Dios le dio a la humanidad para hacer decisiones, y la responsabilidad que conlleva tal libertad (Juan 3:18; Gálatas 6:7). El principio de voluntad humana se representa claramente en la prueba aplicada a Adán y Eva en Génesis 2 y 3. Por medio de Su omnisciencia Dios supo que ellos iban a comer del “árbol del conocimiento del bien y del mal,” pero Dios no era la causa de esa comida prohibida. Adán y Eva comieron del fruto prohibido porque ellos así lo decidieron. Ellos fueron responsables por sus acciones y de esta forma fueron expulsados del huerto de Edén.

Hay muchas palabras que enseñan claramente que la humanidad tiene la habilidad para decidir, las más notables son “creer” y “fe” que tienen las mismas raíces en el idioma Griego. Por Su omnisciencia, Dios siempre ha conocido quién va a creer en Su Hijo Jesucristo y ser salvo (Romanos 8:29; 1 Pedro 1:1-2). Su preconocimiento, sin embargo, no anuló el requisito de creer.

La Biblia registra las decisiones malas y las buenas hechas por la humanidad. Esto es un testimonio de Su honestidad interna. Reconocemos en este principio que la Palabra de Dios registra muchas de las malas decisiones del hombre. Estas fueron las acciones voluntarias del hombre que fueron permitidas por Dios para llevar a cabo Su Plan, pero nunca fueron ordenadas por El. El hecho de que la Biblia registra que una persona hizo algo en particular, no quiere decir que Dios aprobó ese acto. Jesucristo supo que Judas lo iba a traicionar y de hecho se lo advirtió (Mateo 26:24), pero sí traicionó a Jesús y después sufrió las consecuencias.

Dios dio a la humanidad la libertad para elegir, pero no la habilidad de escoger perfectamente todo el tiempo. Por lo tanto, debemos considerar las elecciones pecaminosas de la humanidad en nuestra interpretación.

F. Principio Ocho: Recuerda los Pactos

Este principio reconoce los acuerdos (o contratos) que se han efectuado entre Dios y el hombre. Hay pactos condicionales que dependen del acatamiento del hombre y hay pactos incondicionales que dependen solamente de la veracidad de la Palabra de Dios.

Los pactos son importantes ya que nos dan un panorama básico de la historia de las relaciones de Dios con Su pueblo. Si entendemos los pactos de Dios y permitimos que Sus promesas nos guíen, tendremos una protección que no nos permitirá interpretar incorrectamente los pasajes que nos parecen contradictorios. Por ejemplo puede que los israelitas sean disciplinados como lo ha comprobado la historia con periodos de dificultad y desastre (Levítico 26), pero no serán eliminados ya que Dios les ha prometido protección.

Hay nueve pactos y cada uno de ellos ha de ser estudiado en particular. Aquí daremos simplemente el nombre de cada uno con una breve descripción y el respectivo pasaje bíblico.

1. El Pacto de Edén

El Pacto de Edén fue efectuado en el huerto de Edén entre Adán y Dios (Génesis 1 y 2). Era condicional, basado en la obediencia del hombre e implicaba la promesa de Dios de bendecir al hombre con un ambiente perfecto (2:8), alimento perfecto, estimulación visual (2:9), clima perfecto (1.6-7; 3:8), sexo perfecto (2:21-25) y comunión diaria con el Señor (1:26-27; 3:8). El pacto fue aceptado inicialmente por el hombre, pero fue roto cuando el hombre desobedeció la orden de Dios de no comer del fruto del árbol prohibido.

El Pacto de Edén ya no está en efecto, pero muchas de las bendiciones le serán restauradas al hombre en el periodo futuro de los nuevos Cielos y la nueva Tierra (Apocalipsis 21 y 22). Por lo tanto, no debemos interpretar este pacto en un contexto que no trata específicamente con el huerto de Edén. La humanidad no podrá establecer todas las bendiciones prometidas sin el Señor Jesucristo.

2. El Pacto con Adán

El Pacto con Adán fue efectuado entre Dios y Adán en el huerto de Edén después de la “Caída.” Dios maldijo al instrumento del engaño (3:14), y acarrió un conflicto en la historia entre los descendientes de Adán y la serpiente (3:14-15). A la mujer se le dio dolor en su parto y una posición de subordinación al varón (3:16). La tierra fue maldecida (3:17-19), lo cual causó el problema en la producción de alimentos. El hombre y la mujer hicieron su cita con la muerte física (compare 3.19 con 2:17), y ambos fueron expulsados del ambiente perfecto del Edén (3:17-19).

El Pacto con Adán abarca todas las dispensaciones y estará en efecto para toda la humanidad hasta que Dios arroje al diablo en el Lago de Fuego después de la conclusión del Reino Milenial (Apocalipsis 20:7-10). Debemos de tener en cuenta que los efectos del pecado de Adán se han pasado a toda la humanidad (Romanos 5:12-14).

3. El Pacto con Noé

El Pacto con Noé que se encuentra en Génesis 8:20–9:17, fue efectuado entre Dios y Noé después del Diluvio. Fue efectuado como un pacto incondicional relacionado con la destrucción de la civilización antediluviana. Este pacto incluía la promesa de que nunca más habría otro diluvio universal que destruiría la civilización. También incluía la orden de Dios de volver a poblar la tierra (9:1), la provisión de carne de los animales para comer (9:2-4) y la instalación de la pena de muerte para el homicida (9:5, 6). El arco iris fue establecido como una señal de la fidelidad de Dios con respecto a este pacto.

El Pacto con Noé comenzó en el Diluvio y dura para siempre. Y aunque haya inundaciones locales que destruyan propiedades y causen pérdidas humanas, ya no habrá un diluvio que traiga la destrucción universal que trajo aquél. La libertad de comer carne fue dada, por eso no debemos interpretar pasajes como Daniel 1 que hablan de una dieta vegetariana como si fueran la norma para toda la humanidad. La última parte de este Pacto estableció el castigo de Dios para el homicidio y esto aun hoy es todavía Su voluntad.

4. El Pacto con Abraham

Las promesas básicas del Pacto con Abraham se encuentran en Génesis 12:1-3, después (en la misma Biblia) se le hacen adiciones y explicaciones. Fue efectuado con Abraham y fue condicional para él hasta que cumplió con los requisitos del Señor, luego este Pacto se extendió a todos sus descendientes de una forma incondicional.

El Pacto con Abraham incluye las promesas de bendición personal, un sinnúmero de descendientes, una tierra, una ciudad, una nación, bendición por asociación, protección y la línea del Mesías (Génesis 17:1-8).

El Pacto con Abraham comenzó con una promesa hecha a Abraham. La línea del Mesías fue cumplida por Jesucristo en la Primera Venida (Gálatas 3:16). La promesa de las bendiciones materiales de este Pacto se ha dado en varios momentos de la historia y alcanzarán su nivel máximo en el Reino Milenial. Este Pacto abarca todas las Dispensaciones desde la promesa hecha a Abraham hasta el Milenio.

El significado de Mateo 11:20-24, que es un pasaje que causa confusión, puede verse si le aplicamos los principios del Pacto con Abraham:

Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo. '¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.'

Mediante la gracia, a Israel se le ha dado un tiempo extra para arrepentirse y esto por las promesas del Pacto con Abraham. Si Israel no se arrepiente, la disciplina será severa, pero la nación no será destruida ni eliminada de la historia.

5. El Pacto con Moisés

El Pacto de la Ley con Moisés se efectuó con Moisés en el Monte Sinaí. Se encuentra en Exodo 20 y en otros pasajes en Levítico, Números y Deuteronomio. Este pacto es condicional, basado en obediencia. Los que obedecieron fueron bendecidos, los que desobedecieron fueron maldecidos (Levítico 26).

El propósito principal del Pacto con Moisés era mostrar la necesidad del Salvador (Gálatas 3:24-25). Presentó claramente la ley moral de Dios. El Pacto fue también dado a Israel para establecer el manual del Sacerdocio Levítico y del Tabernáculo.

Jesucristo vino a cumplir este Pacto, El cumplió la Ley a la perfección (Mateo 5:17). Este Pacto es sólo para la Edad de Israel, la cual abarca el tiempo desde que se entregó la Ley de Moisés por primera vez (Exodo 20) hasta el día de Pentecostés que dio comienzo a la Iglesia. También va a incluir el tiempo conocido como la "Tribulación" que son 7 años más de historia después del Arrebatamiento de la Iglesia.

Hemos de considerar que muchos pasajes que se encuentran en el Antiguo Testamento sólo se refieren al tiempo de la Ley de Moisés. Por ejemplo, a muchos animales se les declaró inmundos y no debían de ser comidos (Levítico 11). Esto no se aplica a nosotros hoy, porque Cristo enseñó claramente que todos los alimentos ahora son "limpios" (Marcos 7:14-18).

6. El Pacto con David

Este pacto fue hecho con David y se encuentra en 2 Samuel 7:8-19 y en el Salmo 89. Es un pacto incondicional, que estableció el gobierno nacional en la casa de David, además de la promesa de un Hijo Mayor que reinaría sobre las naciones para siempre.

El Pacto con David se hizo efectivo cuando fue recibido durante su reinado. Parte del pacto se cumplió en la venida del "Hijo Mayor" o sea, del Señor Jesucristo (Lucas 1:32). Los resultados se extenderán por siempre.

En un tiempo el linaje de David reposaba sobre un rey de ocho años que se llamaba Josías (2 Reyes 22:1). Cualquier Judío que vivía en esa época todavía tenía un fundamento de esperanza construido sobre la promesa de Dios. Jesús mismo recibió toda autoridad en los cielos y en la tierra después de Su resurrección (Mateo 28:18) y esto fue en cumplimiento del Pacto con David. El Creyente de hoy puede tener consuelo porque sabe que Jesús está en el trono celestial (Hebreos 8:1) y un día El regresará para establecer Su trono en la tierra (Mateo 25:31).

7. El Pacto con Palestina

Este pacto es una continuación del Pacto con Abraham. Este pacto condicional promete la dispersión del pueblo Judío por causa de la desobediencia, pero también la reunión en la tierra después del arrepentimiento (Deuteronomio 30:1-10).

Este Pacto es para la Edad de Israel y será cumplido cuando los Judíos sean reunidos de una manera sobrenatural en la Segunda Venida (Mateo 24:31; Marcos 13:27) y se reparta la tierra prometida a Abraham, desde el río de Egipto hasta el Eúfrates (Génesis 15:18). De la entrega del Pacto en adelante el intérprete deberá considerar que las dispersiones que ha sufrido Israel son sólo temporales.

1. El Nuevo Pacto para Israel

En Jeremías 31:31-34 se hizo un Nuevo Pacto con la Casa de Israel y éste se reiteró en Hebreos 8:8-12. Este Pacto se basa en la sangre de Jesucristo (Hebreos 9:11-14), y tiene calidad de incondicional para aquellos Judíos regenerados (Judíos que han nacido de nuevo).

El Pacto que incluye la promesa de la morada universal del Espíritu Santo y gran riqueza material (Jeremías 32:41; Isaías 61:8), será cumplido en el Reino Milenial. Es importante recordar al estudiar las Escrituras que las promesas que hizo Dios en este Pacto son para Judíos Creyentes solamente. Los Judíos no serán bendecidos por este Pacto por el simple hecho de ser Judíos.

2. El Nuevo Pacto para la Iglesia

También se ha efectuado un Nuevo Pacto para la Iglesia del Nuevo Testamento (Mateo 26:26-28). Este es incondicional para los Creyentes en Jesucristo, está basado en la cruz (Hebreos 9:11-14) y conmemorado en la Cena del Señor (1 Corintios 11:25). Establece el sacerdocio universal y real de los Creyentes (Hebreos 9:11) y su cumplimiento es para ahora y para la eternidad. Jesucristo fue hecho el Mediador de este Pacto (Hebreos 9:15).

Este Pacto comenzó en el día de Pentecostés con el establecimiento de la Iglesia (Hechos 2), va a durar para siempre y no puede ser abrogado. De esta forma, el Creyente de la Edad de la Iglesia tiene una plena seguridad de que, no importando las dificultades que experimente en esta vida, el Señor no lo ha olvidado—y no lo olvidará jamás (Mateo 28:18-20).

Regla Tres

Procura Ser Sabio Comparando la Escritura con la Escritura

La tercera regla es buscar la sabiduría que viene del entendimiento y aplicación correcta de la Palabra de Dios. Debemos reconocer y aceptar por fe que con Dios no hay confusión (1 Corintios 14:33), así que cualquier falta de entendimiento tiene su origen en nosotros. Dios ha colocado figuras de dicción en la Biblia para enseñarnos sabiduría (Proverbios 1:2-6).

La mayoría de los desacuerdos en la interpretación se originan en el error de no comparar la Escritura con ella misma. Un intérprete puede pasar por alto un pasaje o puede no establecer la relación correcta entre un pasaje y otro. Es de sabios que aquellos que procuran conocer la Palabra de Dios pongan atención a su propia humildad. Para tener un pleno entendimiento de la Palabra no debemos pasar por alto ninguna palabra o ningún versículo.

Hay seis principios que están relacionados con esta regla. Debemos buscar las diferencias que Dios ha establecido en Su Palabra y esto se hace considerando el contexto. La interpretación comparativa busca la armonía de la Escritura que Dios ha establecido, considerando la dispensación a la que el versículo se refiere y considerando con cuidado los pasajes proféticos.

A. Principio Nueve: Busca las Diferencias

Este principio nos insta a considerar diferencias donde Dios las ha establecido. En otras palabras, debemos reconocer la diferencia bíblica entre conceptos tales como la fe y las obras, salvación y pecado, ley y gracia y muchos otros. La Biblia hace muchas distinciones. Nuestro desafío es el de considerar esas diferencias en nuestra interpretación de la Palabra.

Un ejemplo de esto es el estudio de la fe y las obras. Se nos ha dicho en Efesios 2:8-10 que:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Sabemos claramente que la salvación es por medio de la fe, no por obras. Aun así en este pasaje no se ha pasado por alto la importancia de las obras. Las obras no fueron diseñadas para la salvación, pero son importantes para la vida Cristiana.

La fe en sí misma no tiene ningún mérito, ya que todo el mérito se encuentra en el objeto de la fe. Porque el que tiene fe en la fe, realmente confía en sí mismo. Nosotros sabemos que todos hemos pecado y si confiamos en nosotros mismos definitivamente no somos muy sabios en hacerlo (Romanos 3:23).

Si una persona con sobrepeso quiere pasar de un barranco a otro y alguien le proporciona un cordón atado a una pequeña rama, sería difícil tener fe ya que el objeto no tiene mérito suficiente. Sin embargo, si se le proporciona un fuerte cable de acero atado a una gruesa rama, tener fe sería más fácil ya que hay suficiente mérito en el objeto.

Jesucristo, quien cargó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz y resucitó de los muertos, tiene más que suficiente mérito para ser el objeto de nuestra fe.

Las obras implican acciones que por naturaleza propia son buenas, acciones como ayudar a los pobres (Gálatas 2:10). Pero aun las buenas acciones no nos salvan (Tito 3:59). Las obras han sido diseñadas por Dios para ser una manifestación de nuestra fe en el Señor Jesucristo. De hecho, nosotros daremos cuentas de las obras que hemos hecho en el nombre de Jesucristo, y seremos recompensados respectivamente por ellas (2 Corintios 5:10). Las obras deberán hacerse por agradecimiento por lo que el Señor ha hecho por nosotros. No deberán hacerse con una actitud de obtener alguna ganancia personal.

Otra diferencia que podemos considerar es la de la seguridad de la salvación del Creyente y la realidad del pecado en su vida.

Se nos dice en la Palabra que el Señor hizo la obra más grande por nosotros al morir para salvarnos, siendo todavía Sus enemigos. ¿Acaso hará menos por nosotros ahora que somos miembros de Su familia (Romanos 5:6-10)?

La Biblia deja claro que los Creyentes pueden pecar y lo hacen bien, aun después de ser salvos.

Si decimos que no tenemos pecado, os engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros (1 Juan 1:8-10).

Deberá quedar claro que este pasaje se refiere a los Creyentes. No tenemos que adentrarnos mucho en el Nuevo Testamento para descubrir las advertencias a los Creyentes en contra de nuestra tendencia a pecar. Luego, surge la pregunta grande ¿Los Creyentes perderemos nuestra salvación al pecar?

En el libro de Romanos, así como en otros libros de la Biblia se afirma que la salvación es una realidad eterna. Pablo dijo: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”* (Romanos 8:1-2). La iglesia de Corinto se involucró pesadamente en una multitud de pecados. Pablo les llamó “carnales” (1 Corintios 3:1-2), pero nunca les llamó “perdidos,” y aun así menciona que ellos son una “iglesia” y “santos” (1 Corintios 1:2).

Es claro que los Cristianos pueden caer en estilos de vida pecaminosos, y es igualmente claro que nuestra salvación no puede perderse. *“Si fuéremos infieles, él permanece fiel”* (2 Timoteo 2:13).

El estilo pecaminoso del Cristiano definitivamente tiene repercusiones (consecuencias). Conduce a la pérdida de recompensas: *“Si le negáremos, él también nos negará”* (2 Timoteo 2.12). El contexto inmediato anterior confirma que si le negamos, no reinaremos con El.

De estas dos ilustraciones, podemos comenzar a ver ciertas diferencias que Dios ha establecido en Su Palabra. Pasaremos la vida descubriéndolas y buscando entender las relaciones entre los varios conceptos que contienen.

B. Principio Diez: Considera el Contexto

Este principio se basa en el hecho de que cada palabra, oración o versículo de la Biblia tiene información anterior a él y posterior a él (con la excepción de la primera y la última palabra, oración o versículo). Este principio le da una cuidadosa atención a la situación física de cada palabra y versículo y a su relación con las otras palabras o versículos. Dios arroja luz sobre un tema ya sea mediante los pasajes que están cerca estableciendo el tema de tal sección - o mediante pasajes que son similares en cuanto al tema en otra parte de la Biblia.

Nunca debemos extraer un versículo de su contexto y darle un significado extraño. El usar versículos fuera de contexto es una forma engañosa de probar las ideas propias y promover agendas personales. Esta práctica errónea es una forma de alegoría, que hemos discutido anteriormente.

La interpretación contextual significa básicamente que los lectores determinen quién está hablando, quién es la audiencia, cuál es el tema principal del pasaje y el tiempo y el lugar dónde se aplican las enseñanzas.

Hay tres tipos de contexto a considerar para cada pasaje de la Escritura:

1. El Contexto Cercano

El contexto cercano incluye los versículos del mismo párrafo. Por ejemplo Gálatas 5:1 nos dice, *“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”* A veces tenemos la tendencia de aplicar el término “esclavitud” a una cultura en un lugar y tiempo determinado, porque “esclavitud” significa frecuentemente estar físicamente bajo la propiedad o el control de una persona o entidad política. Sin embargo, por el contexto nos damos cuenta que este versículo habla de una clase diferente de esclavitud, la esclavitud espiritual. El pasaje se refiere a los que están esclavizados a los rituales de la Ley (especialmente la circuncisión) y no son “libres” para *“servir por amor unos a otros”* (Gálatas 5:13).

2. El Contexto Intermedio

El contexto intermedio incluye los versículos que se encuentran dentro del mismo libro. Un ejemplo de esto se encuentra en Mateo 24:40 que dice, *“Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.”* El contexto trata el tema de los últimos días. La pregunta es ¿Quién es el tomado y quién es el dejado? ¿Serán tomados los justos y dejados los malvados como sucederá en el Arrebatamiento de la Iglesia? O ¿Serán los malvados tomados y los justos dejados como sucederá en la

Segunda Venida de Cristo cuando El establezca Su Reino Milenial? El contexto cercano no contesta esa pregunta.

Sin embargo, Mateo 13:49 da la respuesta. En un pasaje que trata también de los “últimos días” se nos dice que *“apartarán a los malos de entre los justos.”* De esta manera el contexto intermedio ha contestado la pregunta de ¿quién será tomado y quién será dejado? El pasaje se refiere a la Segunda Venida.

El contexto intermedio nos informa de la importancia de estudiar un libro versículo por versículo para sí entender y mantenernos dentro del contexto. Si el estudiante acude primero a Mateo 24, la respuesta a la pregunta anterior sería difícil de encontrar. Pero, si el estudiante ha leído todo el libro hasta Mateo 24, la respuesta ya ha sido dada.

3. El Contexto Remoto

El contexto remoto reconoce la consistencia interna de la Palabra de Dios. Incluye pasajes de toda la Biblia que tienen conexión con el pasaje bajo consideración.

Un estudio del contexto remoto considera que un pasaje puede ser aclarado por otra porción distante de la Biblia. Cuando estudiamos una palabra en particular como: “gracia,” “fe,” o “amor” haciendo uso de una concordancia por ejemplo, ésta nos llevará a otros pasajes remotos que contienen esa misma palabra. Una concordancia es un libro que tiene una lista de palabras y una lista de versículos en los que se encuentran. Una concordancia “exhaustiva” te dará una lista de todos los versículos que contengan cada palabra. En el Capítulo 9 te daremos más información acerca del uso de la concordancia.

Muchas veces se debe consultar el contexto remoto para obtener principios más avanzados, tales como la interpretación de la profecía, o el entendimiento de los “tipos y los “símbolos.” Por ejemplo, el velo del tabernáculo (Exodo 26:31-35) que separó el Lugar Santo del Lugar Santísimo se interpreta en Hebreos 10:20 y nos dice que fue una representación de la carne del Señor Jesucristo.

El interpretar contextualmente es extremadamente importante en nuestra meta de usar *“bien la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15). Cuando hacemos declaraciones “doctrinales,” debemos de ser capaces de comprobarlas con las Escrituras para demostrar que la Biblia tiene armonía, en términos de contextos cercanos, intermedios y remotos. Si nuestras creencias no están en armonía con toda la Escritura, entonces la “doctrina” que resulte de nuestro estudio es cuestionable.

C. Principio Once: Interpreta Comparativamente

Este principio de interpretación comparativa se centra en la consistencia interna de la Palabra de Dios, y nos dirige a la importancia de comparar la Escritura con la Escritura para analizar similitudes en tema, y así llegar a significados correctos.

Es importante comparar temas similares entre sí, tales como gracia y misericordia y también temas muy diferentes entre sí, tales como Dios y Satanás. El comparar similitudes y diferencias en temas en contextos remotos es como reunir una pintura que ha sido cortada en piezas—a veces, muchas piezas. Se hace teología cuando se reúnen todas estas piezas.

No solo el intérprete neófito (1 Timoteo 3:6), sino que también el que tiene experiencia deben de ser cuidadosos en el desarrollo de la teología (Proverbios 3:5-6), deben de tener en cuenta que quizás se han pasado por alto detalles importantes. La Biblia tiene alrededor de 31 mil versículos. El gran volumen de material que estamos tratando de entender nos debe mantener atentos al posible error y nos debe, por lo tanto, mantener humildes.

Al comparar la Escritura con la Escritura nos damos cuenta de que a un determinado asunto teológico se le considera en muchas partes de la Biblia. Un ejemplo es el asunto de la “justificación por la fe” (Génesis 15:6; Romanos 3 y 4). Cuando nos encontramos con un pasaje contrastante que habla de “justificación por obras” como el de Santiago 2:14-16, hemos de considerar ambos pasajes. Al poner estos dos pasajes juntos, entendemos que las “obras” son necesarias en el Plan de Dios como un resultado de la fe que llevó a la salvación, pero no como un medio para adquirir salvación. Este principio también se enseña en Efesios 2:8-10. Somos salvos *“por gracia por medio de la fe,”* y hemos sido *“creados en Cristo Jesús para buenas obras.”*

Este principio nos enseña a tener cuidado para no construir teología o doctrina basadas en pasajes o variantes del texto que son cuestionables. Por ejemplo, el texto Griego de Marcos 16:9 en adelante es un

texto incierto ya que no aparece en todos los manuscritos originales. Al construir doctrina de estos pasajes resultará una teología errónea.

Otro ejemplo que nos ilustra la importancia de comparar la Escritura puede verse cuando tratamos de identificar la palabra “misterio” (algo desconocido), que se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento. Por lo regular, al estudiar Efesios 3 y encontrarnos con la palabra “misterio” trataríamos de contestar la pregunta, ¿Cuál es el misterio? La respuesta, sin embargo, se encuentra en Colosenses 1:25-27, que dice:

De la cual fui hecho ministro según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

El “misterio” se identifica en la Escritura como una nueva relación íntima con el Mesías. Esta relación es para esta nueva época conocida como la Edad de la Iglesia.

D. Principio Doce: Busca la Armonía

Este principio reconoce la veracidad y la fidelidad de Dios, y que El no es el autor de confusión (1 Corintios 14:33). En otras palabras, en la Biblia no existen contradicciones. La Biblia es una unidad, una estructura y una inspiración del Dios viviente, así que todos sus elementos son consistentes.

Los desacuerdos en cuanto a las interpretaciones de la Escritura son humanos, no divinos. Mucha gente obtiene su seguridad emocional de su propio entendimiento de la Palabra de Dios, pero la Escritura nos advierte en contra de esto (Juan 5:37; Proverbios 3:5-6; 2 Corintios 5:7). Nunca entenderemos algunas cosas de la Biblia clara o completamente hasta el tiempo en que nos encontremos con el Señor cara a cara (1 Corintios 13:12). Así que el asunto para nosotros es caminar por fe (Hebreos 11:6; Colosenses 2:6), confiando que Dios nos guíe a nuestra casa celestial.

Cuando llegamos a entender cómo es que dos versículos que aparentemente son contradictorios se complementan entre sí, hemos ganado sabiduría. Al principio del libro de Proverbios se nos dice que cuando empezamos a entender declaraciones difíciles y enigmas, llegamos a ser sabios (Proverbios 1:2-6). Para esto se requiere un estudio diligente. Por ejemplo, como ya tomamos nota, hemos de considerar tanto Santiago 2 como Romanos 3 y 4 para entender correctamente la relación entre la fe y las obras.

Al buscar las relaciones entre los pasajes, debemos de tomar en cuenta los indicadores de tiempo y de lugar, considerando que no hemos escrito quizás todos los pequeños detalles, o quizás tenemos un problema en la traducción. A pesar de las apariencias de primera vista hemos de tener claro en nuestra mente que no hay contradicciones en la Palabra de Dios.

Hemos también de considerar que la Palabra de Dios da con frecuencia el mismo principio de diferentes maneras con el fin de comprender bien lo importante. Por ejemplo, Romanos 3:23 dice que “*todos pecaron*” y Levítico ordena que todos traigan ofrendas por el pecado. Ambos pasajes dicen esencialmente lo mismo.

Lo que queda bien claro cuando estudiamos la Biblia es que Dios dirigió la estructura literaria de Su Palabra al igual que Su organización.

E. Principio Trece: Considera la Dispensación

Las dispensaciones son periodos en la historia en las cuales Dios establece diferentes responsabilidades para Su pueblo. Son divisiones de la historia que se categorizan por estas responsabilidades. En Hebreos 7:12, “*Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que hay también cambio de ley.*” Este versículo nos enseña que Dios establece diferentes responsabilidades en diferentes periodos de la historia.

Hay Cuatro Dispensaciones Desde la Caída de Adán:

1. La Edad de Los Gentiles de la Caída de Adán hasta el Éxodo de Egipto

Esta Edad se describe en Génesis y Job. Abarca desde 3900 a.C. hasta 1445 a.C.

2. La Edad de Israel del Exodo hasta el Día de Pentecostés

La Edad de Israel se encuentra en todos los libros del Antiguo Testamento excepto Génesis y Job. También se extiende por los cuatro Evangelios y Hechos 1. En el Antiguo Testamento hay algunos pasajes que hablan de la Edad del Milenio. Dos de ellos son: Isaías 61–66 y Ezequiel 40–48.

Las fechas aproximadas de esta Edad son de 1445 a.C. hasta el 33 d.C. Esta Edad también va a incluir el periodo de tiempo del Arrebatamiento (el rapto) de la Iglesia hasta la Segunda Venida de Jesucristo, el periodo conocido como la “Tribulación” o “las setenta semanas de Daniel” (Daniel 9:24-27).

3. La Edad de la Iglesia del Día de Pentecostés hasta el Arrebatamiento

La Edad de la Iglesia se describe en Hechos 2 al 28, las epístolas y Apocalipsis 2 y 3. Esta Edad comenzó en el año 33 d.C. y terminará con el Arrebatamiento de la Iglesia.

(El periodo de la Tribulación, que son los siete años restantes de la Edad de Israel, abarca desde el Arrebatamiento hasta la Segunda Venida de Jesucristo.)

Estos siete años de juicio dan por terminada la Edad de Israel y se encuentra en Apocalipsis 4 al 19.]

4. La Edad del Milenio de la Segunda Venida hasta el Juicio del Gran Trono Blanco

Esta Edad se describe en Apocalipsis 20 y en ciertos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento.

Se pueden entender más claramente las dispensaciones si tomamos en cuenta los diferentes sacerdocios que Dios le ha asignado al hombre. Por ejemplo, antes que Israel fuera una nación después del Exodo, la humanidad se encontraba en la “Edad” (o Dispensación) de los Gentiles. El sacerdocio de esta Dispensación era dirigido por los ancianos de una familia y por eso se le llamó “sacerdocio familiar.” Fue practicado por Noé (Génesis 8:20), Abraham (Génesis 22:2) y Job (Job 1:5). Las leyes que ellos seguían eran las que estaban “*escritas en sus corazones*” (Romanos 2:15) por Dios Mismo.

Poco después del Exodo de los Judíos de Egipto, comenzó la Edad (Dispensación) de Israel y Dios seleccionó a la tribu de Leví para formar un nuevo y diferente sacerdocio, que llegó a ser conocido como el sacerdocio levítico. Este sacerdocio estaba basado en genealogía y descendía de Aarón de la tribu de Leví. El sacerdocio levítico llevaba a cabo sus funciones en el Tabernáculo y posteriormente en el templo. Los sacerdotes en esa Edad ofrecían sacrificios de animales, conducían la adoración y comunicaban la Palabra de Dios usando métodos muy específicos que Dios dio a Moisés. Las leyes que ellos debían obedecer estaban registradas en los libros de Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Como una nota adicional, es interesante y triste a la vez que estos métodos se distorsionaron tanto que en el tiempo en que nació Jesucristo la acción ritual misma era más importante que la realidad que representaba (Hebreos 10:8).

Después de la cruz y la resurrección de Jesucristo, en el Día de Pentecostés, Dios comenzó una nueva Edad (Dispensación). A esta Edad se le llama la Edad de la Iglesia o la Dispensación de la Iglesia. En esta Dispensación todos aquellos que creen en Jesucristo son hechos sacerdotes para Dios (1 Pedro 2:5,9). Estos nuevos “Creyente-Sacerdotes” ya no ofrecen sacrificios de animales sino que en vez de ello, presentan sus “*cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1). Durante esta Dispensación, la forma de expresión del sacerdocio ha cambiado. Sin embargo, la función espiritual de los varios sacerdocios no cambia. Todos ofrecen sacrificios, conducen alabanza y comunican la Palabra de Dios. Las dispensaciones son representadas por los diferentes métodos que Dios prescribió para cumplir Sus principios. La Dispensación de la Iglesia debe seguir la “Ley de Libertad” (Santiago 1:25; 2:12) amando a su prójimo (Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14; Santiago 2:8).

La Edad (Dispensación) del Milenio tendrá un nuevo sacerdocio dirigido por la línea de Sadoc de la tribu de Leví (Ezequiel 40:46; 43:19; 44:15; 48:11). Las leyes estarán basadas en el “nuevo pacto con la casa de Israel” (Jeremías 31:31-33; Hebreos 8:8-10) y establecidas por el Señor Jesucristo Mismo como El que “*rige a las naciones con vara de hierro*” (Apocalipsis 12:5).

La interpretación Dispensacional, por lo tanto, reconoce los cambios en las formas o en los métodos, pero tiene su base en principios que son de naturaleza espiritual más que física. Por ejemplo, en nuestra Dispensación actual no necesitamos ofrecer sacrificios de animales a nuestro Dios como memorial del sacrificio máximo de Nuestro Señor Jesucristo (Hebreos 10:10). En vez de ofrecer sacrificios animales la Iglesia toma la Cena del Señor en memoria, un sacrificio de alabanza (1 Corintios 11:23-24). Durante la Edad del Milenio se volverán a establecer los sacrificios de animales para conmemorar la obra terminada de Cristo en la cruz (Ezequiel 43:18-27).

Las divisiones de la historia se derivan de un estudio interpretativo de la Escritura y no están establecidas rígidamente. Existen varios puntos de vista en cuanto al tiempo exacto del cambio de

Dispensación a Dispensación, sin embargo, esto no cancela el Principio Dispensacional que Dios tiene diferentes responsabilidades para la gente en diferentes puntos de tiempo en la historia.

Existe una tendencia moderna hacia el “hiper-Dispensacionalismo” (hiper significa “exceso”), que procura establecer varias dispensaciones pequeñas dentro de la estructura más grande. Debemos señalar que a esta tendencia le falta un serio apoyo de las Escrituras. Puede ser usada para promover prejuicios personales y distorsionar la interpretación precisa. Una rigidez extrema en este principio puede conducir al legalismo, y a no reconocer oportunidades para servir en la vida Cristiana. Por ejemplo, el no encontrar ninguna enseñanza para la Iglesia en el Sermón del Monte, nada más porque Jesús enseñó los principios durante la Edad de Israel, pasa por alto lo que nos dice Pablo en 1 Timoteo 6:3 que la “sana doctrina” y las “sanas palabras” son las de Nuestro Señor Jesucristo.

Lo que realmente debemos procurar y lo que nos debe dar convicción son los principios que surgen del estudio de las dispensaciones. Las formas y los métodos del sacerdocio cambiaron en el curso de la historia bíblica, pero los principios siguieron siendo los mismos. Todos los sacerdotes de cualquier Dispensación han recibido el mandato de traer sacrificios al Señor y de enseñar la Palabra de Dios.

F. Principio Catorce: Ten Cuidado con la Profecía

Este principio reconoce que la Biblia predice los eventos del futuro. La Biblia también nos dice claramente que las profecías verdaderas han sido dadas por hombres que fueron movidos por el Espíritu de Dios y que ninguna profecía de la Escritura es de “inspiración privada” (2 Pedro 1:19-21). Ha habido muchos intentos especiales de interpretación de las profecías y, tristemente, muchos totalmente engañosos. Es bien sabido que las sectas o cultos usen frecuentemente interpretaciones únicas o especiales de la profecía para hacer proselitismo. Recuerda que, como Creyentes en el Señor Jesucristo, todos somos sacerdotes. Cuidado con alguien que tiene una interpretación privada; cuidado con aquéllos que requieren que tú creas su interpretación para que te acepten dentro de su grupo.

El intérprete de la profecía es el que coloca en su lugar muchos miles de piezas (hay algunos diez mil versículos de profecía) para formar una gran pintura. Cuando la pintura esté completa debemos de ver el rostro de Cristo porque El es el foco de atención de toda la historia: del pasado, presente y futuro. La pintura que resulte debe de representar todos los datos conocidos y debe considerar todas las piezas de evidencia. No es nuestro el privilegio de descartar las verdades que no caben en la pintura a fin de ver otro imagen que quisiéramos ver.

El estudio de la interpretación de la profecía puede ser un curso en sí mismo ya que la cuarta parte de la Escritura son libros proféticos. Sin embargo, para cumplir con el propósito de esta lección, seguiremos tres simples guías dadas a continuación:

1. Determina si el Profeta Mismo da la Interpretación

Primero determina si el profeta da su propia interpretación como lo hizo Jesús en Juan 2:19-21 con respecto al templo. El pasaje dice,

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

Algunas profecías como la anterior son fáciles de interpretar. También debes tener en cuenta que Dios puede tomarse unos siglos antes de hacer algún comentario. También puede saltar unos cuantos siglos aún dentro de un mismo versículo como cuando comparamos Lucas 4:18-21 con Isaías 61:1-2 que Jesús cita y también interpreta para nosotros.

2. Determina si la Profecía Ha Sido Cumplida Históricamente

Primero, debemos determinar si otros pasajes de la Escritura nos revelan el cumplimiento de una profecía dada. Esto nos permite conocer cuáles profecías están todavía por cumplirse y, por lo tanto, son futuras.

Un ejemplo de este principio es el Diluvio de Noé que fue profetizado 120 años antes de que aconteciera (Génesis 6:3). La Escritura nos dice que esto ya se cumplió (Génesis 7-8).

La Escritura también profetiza que el Señor reunirá a Israel de una manera sobrenatural (Zacarías 9:14; Mateo 24:31). Es claro que esta profecía todavía no se cumple. Determinamos esto no sólo por la Escritura sino también por la historia.

Tenemos que ver fuentes externas, como los libros de historia seculares, con el fin de descubrir si se han cumplido algunas profecías y el tiempo en que se cumplieron. Recuerda que la historia secular no es inspirada por Dios y puede que no esté de acuerdo con Su Palabra, pero como estudiante de la Biblia siempre debes de aceptar que la Palabra de Dios es cien por ciento correcta.

3. Reconoce el Lenguaje de la Profecía

En la profecía debemos tomar en cuenta las figuras de dición (como la representación del Señor como “el León de la tribu de Judá” o “el Cordero de Dios” en Apocalipsis 5), los símbolos (como las “bestias” de Apocalipsis 13), y los tipos (como el tabernáculo de Exodo 25 al 40). Para ahora es obvio que debemos buscar primero las explicaciones bíblicas del lenguaje profético.

Recuerda que la especulación no es interpretación. Tenemos especulación cuando uno adivina el significado del lenguaje profético. Es fácil que el hombre cambie las especulaciones personales en “doctrinas.” Sin embargo, debemos tener en cuenta que cierto lenguaje profético no será entendido hasta el tiempo correcto (Daniel 12:4, 8-10).

Regla Cuatro

Procura Vivir la Vida Cristiana Aplicando Correctamente la Palabra de Dios

Esta regla proviene de una declaración directa de Jesucristo que se encuentra en Juan 7:17. Si de veras deseamos “conocer” la Palabra de Dios, entonces debemos estar dispuestos a “hacer” Su Palabra. Este principio abarca la necesidad de honestidad intelectual en el estudio de la Palabra de Dios. Debemos procurar hacer a un lado nuestro prejuicio o nuestras ideas preconcebidas y buscar honestamente la iluminación del Espíritu de Dios (1 Corintios 2:14). Para aplicar este principio se requiere un examen personal del alma, para evaluar la pureza de nuestros motivos (2 Corintios 13:5).

Es fácil que tengamos prejuicios personales, o que demos opiniones sin bases y luego vayamos a la Biblia para “probarlas.” Sin embargo, si usamos ese método podemos probar casi todo, porque nos hemos cegado para no ver pasajes que nos lleven a formar una conclusión balanceada.

Por ejemplo, podemos ver las acciones del Rey David con respecto a Betsabé, la esposa de uno de sus guerreros más leales (2 Samuel 11). Algunos quizás traten de usar ese pasaje para probar que una persona con autoridad puede cometer asesinato o adulterio. Simplemente necesitamos leer el capítulo siguiente y compararlo con los Diez Mandamientos (Exodo 20:1-17) para determinar que el asesinato y el adulterio no son aceptables a nuestro Dios. David conservó el Reino por la gracia de Dios manifestada al arrepentirse (Salmo 51).

A. Principio Quince: La Aplicación Correcta se Basa en la Interpretación Correcta

La aplicación correcta de la Palabra de Dios viene forzosamente de la interpretación correcta. Puede haber muchas aplicaciones pero, de un pasaje dado, sólo hay una interpretación correcta. Por ejemplo, 1 Timoteo 3:1-7 da las cualidades de un “obispo” en la iglesia. La interpretación habla de los requisitos reales de aquéllos que anhelan esta posición. La aplicación toma en consideración que el obispo no debe ser un “neófito,” y que las cualidades que están en la lista representan cualidades de madurez, la cual debe ser el objetivo de todos los hombres de la iglesia, especialmente los líderes.

La aplicación correcta de la Palabra significa que hemos usado las reglas y los principios que acabamos de estudiar de una manera honesta y atenta. Hemos buscado un conocimiento de Dios con el propósito de tener una relación con El basada en la fe y la gracia. También hemos buscado a Jesucristo con el poder y bajo el ministerio del Espíritu Santo.

El pasaje claro ha sido la guía para la vida. El discípulo ha procurado determinar la armonía de la Palabra de Dios (por lo menos, hasta donde le permita su conocimiento de la Escritura) para vivir una vida que es justa, pero no legalista, y para compartir las actitudes de Cristo en todos los asuntos.

B. Cinco Pasos para una Aplicación Correcta

- Paso 1:** Ora por el entendimiento, la recolección y la aplicación correcta de los principios espirituales (Santiago 1:5).
- Paso 2:** Procura entender correctamente y plenamente el pasaje en cuestión. Esto requiere que estudies las relaciones entre las palabras y las oraciones, entre las oraciones y los párrafos, entre los párrafos y el capítulo y entre éstos y el libro (2 Timoteo 2:15).
- Paso 3:** Determina el principio espiritual que proviene de la interpretación de un pasaje dado. Un principio espiritual traspasa las barreras del tiempo y las culturas. Por ejemplo, la inmoralidad sexual (una relación física fuera del matrimonio) es pecado en todos los tiempos y en todas las culturas. El principio espiritual es que evitemos la inmoralidad sexual (Romanos 13:8-10).
- Paso 4:** Honestamente, examina tu vida para ver si estás violando algún principio de la Escritura, sométete a Dios para que te corrija. Esto implica un reconocimiento honesto del error ante el Señor (1 Juan 1:9) y una renovación de la vida de fe propia (Colosenses 2:6). El estudiante hará bien en leer el Salmo 51 y poner atención en los elementos del arrepentimiento de David con respecto a su pecado con Betsabé (2 Corintios 13:5).
- Paso 5:** Camina en la gracia y en la fe. El apóstol Pablo nos dice *“Por lo tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”* (Colosenses 2:6). Le hemos recibido por gracia por medio de la fe (Efesios 2:8-9) por lo que hemos de producir acciones que estén de acuerdo con la gracia que hemos recibido (Efesios 2:10).

C. Seis Estorbos para una Interpretación Correcta

Puede haber muchos estorbos para una interpretación correcta de la Palabra de Dios. Examinaremos seis de los que nos conducen a errores en la interpretación. Recuerda que nadie está exento de errores. Además de recordar esto, es de sabios recordar la exhortación de Pablo en 1 Corintios 10:12, *“Así que, el que piensa estar firme mire que no caiga.”*

1. Carnalidad

El primer estorbo para una interpretación correcta es la carnalidad. La carnalidad implica un estilo de vida en pecado continuo. La Biblia llama a una persona con ese estilo de vida un Creyente “carnal” (1 Corintios 3:3). Significa que el Creyente ha decidido seguir al pecado a través de las “obras de la carne” en vez de ser guiado por el Espíritu Santo y producir Su fruto (Gálatas 5:19-23). A esto se le llama vida con pecado no confesado (1 Juan 1:9) y falta de arrepentimiento (2 Corintios 12:21).

Si el que estudia la Palabra de Dios está envuelto en las obras de la carne—adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas (Gálatas 5:19-21)—entonces seguramente su interpretación será errónea. Por ejemplo, un maestro que está involucrado en inmoralidad sexual tendrá claramente la tendencia de distorsionar pasajes que traten con ese tema.

Ya que la verdad es revelada por el Espíritu Santo (Juan 16:13) y el hombre “carnal” ha escogido vivir la vida sin la dirección del Espíritu Santo (aun por un periodo corto), entonces, este hombre carnal tendrá un entendimiento distorsionado de la verdad porque no está apreciando la Palabra espiritualmente.

El “hombre carnal” es similar al “hombre natural” (1 Corintios 2:14), con un poco de diferencia. El “hombre natural” se refiere a un incrédulo que *“no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (1 Corintios 2:14). El “hombre natural” no tiene el acceso al Espíritu mientras que el “hombre carnal” es un Creyente que no está en comunión con el Espíritu y que por esa razón no es capaz de entender correctamente la Palabra de Dios.

2. Vanidad

La vanidad es la búsqueda de la fama y el reconocimiento, y se encuentra en el que desea el aplauso de los hombres. La vanidad también conduce a la interpretación incorrecta. En Proverbios 16:18 se nos advierte *“Antes del quebrantamiento es la soberbia.”* Este es un buen consejo para el intérprete.

Es verdad que debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios, pero también es cierto que debemos usar *“bien la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15). Nuestro estudio debe ser dirigido por nuestro amor para el Señor y para otros (Marcos 12:29-31), no por un deseo de ser reconocidos por nuestra profunda meditación. Aprender algo “nuevo” y así ampliar nuestro entendimiento es algo necesario para nuestro crecimiento espiritual, pero si buscamos en la Palabra de Dios información nueva para impresionar a otros, estamos buscando en vano ya que nuestros motivos no son puros.

No debemos enorgullecernos de “nuestro método” de estudio a tal grado que pensamos que garantiza la interpretación exacta: no olvidemos el papel principal del Espíritu Santo en nuestro entendimiento de la Palabra de Dios.

3. Parcialidad

El tercer estorbo para una interpretación correcta de la Palabra es la parcialidad. El tener parcialidad es tener un prejuicio basado en cultura y preferencias propias lo cual distorsiona el texto con la actitud negativa de: “No quiero que sea así, no puede ser.” Si esa actitud es lo suficientemente fuerte, distorsionará la enseñanza de porciones de la Palabra de Dios.

Tristemente, algunas personas han usado sus propios prejuicios personales en un intento por justificar con la Palabra de Dios actitudes tan horribles como lo es el racismo—aunque la Biblia esté claramente en contra de ello.

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay Judío ni Griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús; y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. (Gálatas 3:27-29).

Si Dios tuviera prejuicios, entonces los Gentiles no seríamos salvos.

4. Falta de Consistencia

Cuando tratamos de interpretar la Palabra de Dios y no somos consistentes en nuestras prácticas ESPIRITUALES, podemos sucumbir a interpretaciones incorrectas.

a. La Práctica de una Constante Auto-evaluación y Confesión

En 2 Corintios 13:8 se nos dice, *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.”* Hemos de llevar no sólo nuestras acciones sino también nuestros motivos delante del Señor para que El los compare con Sus normas. Cuando nos damos cuenta que hemos fallado, hemos de llevar la falla delante del Señor y ser limpiados. 1 Juan 1:9 dice, *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”* Si fallamos en practicar esto estaremos en carnalidad la cual produce distorsión y error en la interpretación de la Palabra de Dios.

b. La Práctica Consistente de la Oración

En Mateo 7:7,8 se nos dice, *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca, halla, y al que llama se le abrirá.”* Hemos de orar consistentemente para que podamos entender y retener la Palabra de Dios. Si fallamos en esta práctica estaremos sin comunión con Dios el Padre, cuya Palabra estamos tratando de interpretar.

c. La Práctica Consistente del Estudio

Se nos enseña en 2 Timoteo 2:15 que una parte para usar bien la Palabra de Dios es la diligencia: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”* Una falta de consistencia en el estudio bíblico nos conduce a las fallas en el contexto dentro del cual se localiza un determinado versículo.

5. Metodología Defectuosa

Nuestro método de interpretación puede también estorbar la exactitud. Nuestras creencias básicas acerca del texto afectarán ciertamente la forma en que lo entendamos. Por ejemplo, si no creemos que toda la Biblia es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16-17) trataremos de explicar los eventos milagrosos con razonamiento científico. Si creemos que toda la Biblia es verdadera literalmente, entonces interpretaremos los milagros como intervenciones divinas en la historia.

Hay algunas personas que creen que solamente a ciertos Cristianos les ha sido dado el don de interpretar la Palabra de Dios. Sin embargo, la Biblia dice que todos los Creyentes son sacerdotes (1 Pedro 2:5, 9). Nosotros, como sacerdotes, tenemos acceso al trono de Dios (Hebreos 4:16) donde podemos ser enseñados directamente por Dios el Espíritu Santo (1 Corintios 2:15).

Otras personas distorsionan la Biblia con interpretaciones alegóricas o mitológicas de pasajes que deben ser tomados literalmente. La alegoría trata de insertar un significado extraño en el texto. Por ejemplo, si enseñamos que el Diluvio de Noé no fue literalmente una catástrofe mundial, sino una representación de los sufrimientos que la humanidad debe soportar, entonces somos culpables de interpretar alegóricamente.

La mitología trata de narraciones con una pequeña cantidad de verdad y una gran cantidad de exageración. Si consideramos que el Diluvio de Noé no fue solo una inundación local que fue luego exagerada por los habitantes de la localidad y convertida en un desastre global, entonces estaríamos interpretando mitológicamente. Podríamos decir que en la mitología existe una pequeña cantidad de verdad rodeada de muchas mentiras.

Algunos se atreven también a aplicar las interpretaciones alegóricas y mitológicas a Jesucristo, la cruz y la resurrección. Si esas interpretaciones fueran las verdaderas, Jesús realmente no murió por nuestros pecados, tampoco fue sepultado y tampoco resucitó para redimirnos. De acuerdo al apóstol Pablo, tenemos problemas muy serios si estos eventos en realidad no se llevaron a cabo (1 Corintios 15).

Un método puramente literal que no toma en cuenta las figuras de dicción también puede estorbar la interpretación. Por ejemplo, el *libro de Cantares* es una obra literaria extraordinaria, que si se interpreta literalmente no tiene mucho sentido. Por otra parte, el método correcto involucra una interpretación literal que reconoce las figuras de dicción y el lenguaje tipológico. Hablaremos de este tema con más detalle más adelante.

6. Razonamiento Defectuoso

El razonamiento humano nunca podrá comprender plenamente al Dios infinito. Si pudiéramos entender completamente a Dios por medio de las facultades humanas, ciertamente seríamos muy arrogantes. En Proverbios 3:5-7 se nos dice, *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal.”* Dios quiere que andemos por la fe, y no por nuestro propio entendimiento.

Se nos ha prometido que un día comprenderemos plenamente a nuestro Señor. Pablo escribió en 1 Corintios 13:12, *“Ahora vemos por espejo, obscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.”* Todas las preguntas de la Escritura que no nos han sido contestadas lo serán un día cuando estemos cara a cara con nuestro Señor (2 Corintios 3:18).

Los Judíos del primer siglo tuvieron algunos problemas por haber confiado solamente en su habilidad para razonar, lo cual contribuyó al trágico error de no reconocer a Jesús como el Mesías. Considera la siguiente conversación entre Jesús y los Fariseos registrada en Mateo 22:41-46:

Y estando juntos los Fariseos Jesús les preguntó, diciendo ‘¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo?’ Le dijeron ‘De David.’ El les dijo ‘¿Pues cómo David en el Espíritu le llama “Señor,” diciendo Dijo el Señor a mi Señor “Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” Pues si David le llama “Señor,” ¿Cómo es su hijo?’ Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Jesús citó el Salmo 110:1 y les preguntó a los Fariseos cómo es que el Mesías podía ser el “hijo” de David y el “Señor” de David a la vez? La respuesta es que el Mesías es hombre y es Dios. Esta era una lógica que parece contradecir al razonamiento humano, ¿verdad?

D. Ocho Maneras de Errar en la Aplicación

Vamos a describir de una manera sencilla ocho maneras que deben ser consideradas por el estudiante de la Palabra de Dios porque hay grados de falla en cada una de ellas. Consideremos de nuevo este pasaje clave como nuestra guía. Proverbios 3:5-6 dice, *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”*

1. Errar en no confiar en el Señor para que nos de la fuerza para llevar a cabo la aplicación.

Habrán ocasiones en que nuestro conocimiento es bien preciso pero la prueba es muy difícil de superar. Por ejemplo, en el caso de que los pecados de una persona llegan a ser descubiertos y esta necesita a alguien que le ayude a “llevar la carga” (Gál. 6:1,2), y en vez de ayudarle la evadimos.

2. Resistencia a cambiar actitudes o acciones que están en conflicto con la verdad de Dios.

Existen numerosos ejemplos de esto en las Escrituras. Cuando Jesús estuvo en este mundo en Su primera venida, los fariseos y los sacerdotes estaban cuestionando a un hombre ciego de nacimiento y decidieron no creer en el que había realizado ese milagro (Juan 9:30-34)

3. Desobediencia a los principios que sabes que son correctos.

A Adán se le dijo que no comiera del árbol que estaba en el Jardín de Edén, de lo contrario moriría. Este es un ejemplo de una decisión voluntaria de desobediencia.

4. Sucumbir a la presión de conformarse a las normas del mundo.

Existe una lucha continua en la vida del cristiano para no “amar al mundo” ya que este pasa (1 Juan 2:5-17). El amor de este mundo se lleva a cabo cuando las tentaciones del hombre que son; la fama, la fortuna, el poder y el placer hacen su obra en la vida de una persona. Algunas personas son motivadas por el deseo de reconocimiento, otras por el dinero, otras por la autoridad y otras por la lascivia.

5. Falta de interés en aplicar la Palabra de Dios a tu vida.

El ejemplo de esto se da en aquellos que “hacen lo que bien les parece” (Jueces 17:6; 21:25). Se caracteriza por una falta de apreciación de la gracia de Dios, por lo que no se le otorga en nuestras vidas el crédito que Dios se merece.

6. Ver al pecado de manera legalista o como no existente.

Algunas personas añaden a la Palabra de Dios y hacen de estas añadiduras las normas de la vida espiritual. Los Fariseos eran notorios por esto ya que aún tenían ciertas reglas para lavarse las manos. (Marcos 7:1-4). Dios no había prescrito ningún método en particular. Otra cosa ocurre cuando las personas no creen que es pecado lo que Dios claramente define como tal. Por ejemplo, el homosexualismo, que es considerado como algo no pecaminoso por algunos (Rom. 1:26-32)

7. Substituir sentimiento emocional por elecciones sabias.

La lascivia es una emoción que puede conducir a una persona a la inmoralidad, a menos que la sabiduría prevalezca (Prov. 5:1-6)

8. Distorsiones de pensamiento debido al prejuicio o a la pereza.

Todos en Cristo somos iguales (Gál. 3:26-29), por lo que no amarnos los unos a los otros en pensamiento, palabra u obra es una falta de cumplimiento hacia los “dos más grandes mandamientos” (Marcos 12:19-31).

Que este pequeño libro sea una bendición para usted al procurar “*con diligencia presentarse a Dios aprobado, que usa bien la palabra de verdad*” 2 Timoteo 2:15.